

Caramuel en Alemania y Austria (1644-1654)

I.—EN EL PALATINADO INFERIOR

Caramuel es nombrado por el rey de España Felipe IV abad del monasterio cirterciense de Disenberg, sito en la provincia del Palatinado inferior del Rin bajo dominio español y diócesis de Maguncia. Y parte de los Países Bajos para Kreuznach el 9 de febrero de 1644¹. La provincia estaba bajo las órdenes de un gobernador —el conde Rebolledo— subordinado al Gobernador General de Flandes —Francisco de Melo—, y la diócesis estaba regida por el arzobispo, y Príncipe Elector, Anselmo Casimiro. A la abadía estaban sujetas las ciudades de Frankendal, Sobernheim y la propia Disenberg². La guerra de los Treinta Años había dejado de esta rica abadía poco más que unas ruinas, y entre sus religiosos y feligreses había echado buenas raíces del calvinismo. Muchos eclesiásticos, abandonando el catolicismo, habían abrazado el luteranismo y el calvinismo, y, abandonando el celibato, había contraído matrimonios sacrílegos. Y, así, cuenta Tadisi³ cómo andando el Prelado de visita pastoral por esta diócesis, se encontró precisamente en la iglesia mayor de Sobernheim con que en las lápidas sepulcrales de los Prepositos a la mano derecha estaba esculpida la imagen del Preposito, bajo la que se hallaba el epitafio siguiente: *Reverendus Dominus N. huius loci Praepositus obiit die N. mensis N. anni N.*, y a la mano izquierda estaba la imagen de su mujer, bajo la que estaba escrito: *lectissima Domina N. Reve-*

1 «Discessi ipso Cinerum die, Regis Catholici liberalitate ad Disenbergensem abbatiam promotus et Crucinati in inferiori Palatino habito». Carta de Caramuel a Gassendi, de 5 de junio de 1644, en Gassendi, *Opera*, VI, p. 465.

2 «Siendo Abad de Disenberg tenía bajo el dominio de mi Abadía la fortaleza de Frankendal», en *Theol. fund.*, I, citado en J. Tadisi, *Memorie della vita di Monsignore Giovanni Caramuel di Lobkowitz vescovo di Vigevano* (Venecia 1760) p. 68; y «Est Astroscopeioum arx ad muros Sabernheimensens sita, ad Disenbergense Monasterium expectans...», en carta de Caramuel a Mersenne desde Astroscopeioum el 5 de junio de 1644; minuta conservada en el Archivo Capitular de Vigevano, sección III, carpeta 8.

La referencia completa del título, fecha de composición (o edición) de todas las obras (impresas y manuscritas) de Caramuel aparecerá en una próxima publicación; entretanto me remito a la bibliografía que inserto en mi trabajo: 'Caramuel y la ciencia moderna', en *Actas del I Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias* (Pentalfa, Oviedo 1982) pp. 503-49.

3 *Memorie...*, p. 51.

rendi Domini N. huius loci Praepositi obiit die N. anni N. El Prelado hace triturar tales lápidas.

Caramuel es ya un veterano contra la herejía. En Lovaina había puesto a raya a los jansenistas, y ahora era llamado a habérselas con el luteranismo, pero con el agravante de que en Alemania las cuestiones teológicas iban inseparables de las políticas y las económicas (o materiales): Que su abadía era poco más que un montón de ruinas consta en carta que dirige a su amigo Fabio Chigi por entonces Nuncio en Colonia: «Ego ad meum Monasterium perveni, in quo nec decrepiti cohaerent lapides, nec animi Seniorum concordant. Illi lapsuris similes reformatione magna indigent, & isti quia in Calvinismum lapsi nimis reformati videntur. Cum Caelum sub Junii finem in pluvias importunas dissolvitur *Agua de por San Juan*, dicit Hispanus, *quita vino, y no da pan*, nam aqua quae illo tempore pluitur nocet vino, & pani non prodest. Porro Ego Monasterium ingressus Praedicantibus (sic vocatur quinti Evangelii Apostoli) aqua S. Joannis sum visus, qui auferret vina, nec relinquere panes, nec reliqua, quae ipsi invaserant, aut nostris illegitime extorserant. Nec illos fefellit opinio, ubi enim potui, & qua potui Calvinistis proscriptis Catholicos Sacerdotes praeposui, qui reformatas animas (ita Calviniano Idiomate vocantur) duplo labore reformarent, duplo quidem; debebant enim prius errores dedocere, ut postea Fidei articulos docere possent. Hic ego inter Christi & Catholica Fidei infensissimos hostes, qui putant tantum perdere singulos, quantum restituitur Ecclesiae, iam cogor argumentari gladio, iam bellare rationibus, & ut res tulerit expulsos Calvinistas regerere, permissos ad mentem meliorem reducere»⁴.

Caramuel, al llegar a Kreuznach, hace colocar una lápida al malogrado abad y predecesor suyo, Leander Van der Bandt, íntimo amigo de Caramuel, quien, una vez nombrado por Felipe IV abad de Disenberg, había muerto en Gante el 10 de octubre de 1643, sin poder llegar a ver su abadía. Caramuel hace inscribir en la lápida lo siguiente: Reverendissimus Dominus / D. Leander Bandtius / Dissenbergensium Abbas / ingenio stylo et labio potens / subtilia grandia pia / excogitavit scripsit dixit / acute conscie eloquenter. / Ioannem Bargantinum / Lusitaniae Tyrannum / calami virtute conspicuit, / Religione et conscientia consultus, / sapienti et insapienti debitor / se intendens, se remittens, / erudivit utrumq. / Scrupulosos animos / (superbi et ignorantes ipsi) / vitae exemplo / rationum efficacia / veritatem docuit / elationem dedocuit. / Pro Patria et Rege / plura maiora nobiliora / praestitutum editurum / mors Orbi invida / ante diem / a terris proscriptis / Caelo reddidit / Die octobris 10.M.DC.XL.III⁵.

En Kreuznach fija su residencia, y es precisamente desde allí desde donde escribe sendas cartas a Gassendi y a Mersenne el 5 de junio, en las

⁴ En *Conceptus evangelici*, recogido en Tadisi, op. cit., pp. 51-52.

⁵ En carta de Caramuel a Kircher desde Espira el 26 de julio de 1644, en Ceñal, Juan Caramuel. Su epistolario con Atanasio Kircher, S.J., en *Revista de Filosofía*, 12 (1953) pp. 123-24.

que Caramuel consulta a éstos sobre la opinión de los doctores de París sobre la infalibilidad pontificia, a Gassendi en éstos términos: «At tuo, tuorumque Parisiensium iudicio in materia digniore & sublimiore indigeo. Controversias scriptitito & has theses apud Viros magnos reperio, I. *Concilia Generalia errare non possunt*, II. *Summus Pontifex extra Concilium Generales (hoc est solus, aut in Consilio Nationali) imo & ipsa nationalia Concilia errare possunt*»⁶; y a Mersenne: «Quaestionem illam de Pontificis extra Concilia Generalia fallibilitate Tibi etiam popositam suppone, et quidquid occurrat pro Parisiensium roboranda sententia dives et opulentus indigo et sitienti refunde»⁷.

A Caramuel le interesaba pulsar la opinión de los doctores parisinos para ver si podía mantener una postura menos rígida sobre tal materia, que constituía el principal impedimento para tratar con los herejes alemanes. El dogma católico no podía ser contemplado ni tratado de la misma manera en España o los Países Bajos que en Alemania. Aquí había que venir bien pertrecho de argumentos dialécticos; no servían los anatemas ni el «Índice». Caramuel se percató rápidamente de que la mayor parte de los alemanes se han pasado a la Reforma, y ello debido, no sólo a motivos internos religiosos, sino, sobre todo, a motivos políticos, en los que afloraba cierto nacionalismo, que contrastaba con la intrasigencia que desde Roma se volvía a cerner sobre los países de lengua alemana considerados como incivilizados, o al menos como enemigos del imperio de Cristo, y a los que había que enviar misioneros. Esta postura de Roma no mitiga, evidentemente, la hostilidad del pueblo alemán hacia Roma, expresada ya en tiempos de Lutero en la frase *Los von Rom*. La infalibilidad pontificia consagra la unidad de la Iglesia Romana de manera rígida, sin resquicio para cualquier posible diálogo. Pero Caramuel siempre fue partidario de utilizar la dialéctica en lugar de la espada o los improperios en las contiendas con sus adversarios doctrinales, y fue adalid del probabilismo, que a los dogmáticos les parecía doctrina diabólica. Si la infalibilidad pontificia, en vez de dogma, se convertía en sentencia probable (de una probabilidad muy alta, pero al fin y al cabo probable), la actuación política y diplomática le quedaba mejor facilitada en Alemania. Aquí había que actuar con otros presupuestos y de modo distinto a como podría actuarse en España o en Italia. Si en estos últimos países podía resultar beneficiosa la política de echar libros a la hoguera o meterlos en el Índice, no era posible ni conveniente dicha política en Alemania: los católicos debían conocer y, por lo tanto, leer los libros prohibidos y las doctrinas de los herejes, para poder combatirlos con las armas de la dialéctica. Y así, por ejemplo, en tanto que el lógico Arriga, en España, considera que la dialéctica no es necesaria para el teólogo, Caramuel, en Alemania, la

6 En Gassendi, *Opera*, VI, p. 466.

7 Minuta de esta carta en ACV, sec. III, carp. 8, doc. 19, fol. 4.

considera necesaria⁸. No ha de compararse, como hace Pérez Goyena⁹, lo que escribe Caramuel a su llegada a Alemania y la posición que ahí deja entrever con otros pasajes de otras obras suyas, haciendo abstracción del momento en que fueron escritos. La consulta a Gassendi y a Mersenne sobre la opinión de los teólogos de París sobre la infalibilidad pontificia era muy oportuna; y la respuesta, en uno u otro sentido, contenía, al actuar de acuerdo con ella en Alemania, gran importancia política. Y, si bien en España o en Italia el planteamiento pudiera que no pasase de un mero ejercicio retórico o dialéctico, en Alemania se convertía en asunto político muy grave. En Madrid, Caramuel había oído defender a su amigo y hermano de orden, Gregorio Sanz, estas proposiciones: «Possibile est, ut Pontifex definierit unam propositionem erroneam» y «Pontifex non solum ut Doctor, sed ut Pontifex quando loquitur toti Ecclesiae, & articulos Fidei definit, tunc errare potest». Las cuales proposiciones, dice Caramuel¹⁰, no pecan contra la dialéctica, esto es, son verdaderas, si bien son malsonantes, y sus defensores corren el peligro de toparse con la Inquisición. La última proposición citada «non debet tolerari in Germania, non enim statim verum sensum inducit, & in alieno sensu accepta est haeretica: adeoque primo intuitu male sonans... In Hispania autem in qua Fides illibata servatur forte careret scandalo: at scio propter hanc & similes positiones nonnullos, etiam ipsa Hispania, fuisse ad sanctam Inquisitionem delatos, vocatos, examinatos; nec omni tamen reprehensione caruisse».

A la consulta hecha por Caramuel a Mersenne y a Gassendi respondió éste último el 25 de junio. La respuesta *in extenso* se limita a exponer las diversas sentencias al respecto, por lo que no debió de servirle de mucho a Caramuel en su actuación con los protestantes.

Próxima a Kreuznach, donde Caramuel había fijado su residencia, está la ciudad de Espira, a la que Caramuel se traslada con frecuencia: desde Espira envía cartas (que sepamos) en las siguientes fechas del año 1644: el 22 de mayo al abad de la Santa Cruz; el 20 de abril, a Maci (*Math. biceps*, I, p. 449); el 26 de junio, a Rheita y a Marci (*Math. biceps*, I, p. 478); el 7 de julio, a Descartes y a varios amigos adjuntándoles las *Animadversiones* a las *Meditaciones* de Descartes; el 8 de julio, a Gassendi (Gassendi, *Opera*, VI, pp. 438-41); el 26 de julio, a Kircher (Ceñal, o. c., pp. 122-25. En Espira estaba la Cámara cesárea, tribunal fundado por Maximiliano I y com-

8 Cf. *Theologia rationalis*, p. 318.

9 A. Pérez Goyena, '¿Defendió Caramuel la fiabilidad del Papa hablando «ex cathedra»?', en *Estudios Eclesiásticos*, 3 (1924) pp. 435-38, quien compara el texto de la carta a Gassendi con la tesis que sienta Caramuel en *De severa argumentandi methodus* (p. 227), y que es del año 1650: «Summus Pontifex in definiendis rebus fidei non potest errare». El *De severa...* es un tratado independiente, que forma la segunda parte de la *Metalogica*, independiente, a su vez, de la *Theologia rationalis* y del *Herculis logici labores tres*, todos los cuatro con numeración independiente, ya que Pérez Goyena cita como si todos los cuatro fuesen una única obra. Otros pasajes en los que Caramuel vuelve a tratar sobre la infalibilidad pontificia son *Theologia mor. fund.*, edic. de Roma 1656, vol. I, p. 101 y nn. 259, 572, 581, 1126.

10 *Theologia rationalis*, p. 410.

puesto de jueces delegados de los electores del Imperio y de otros Príncipes de Alemania. Era el tribunal último de las provincias de Alemania, en donde se decidían las causas en materia de jurisdicción civil. A ella se vió obligado a acudir Caramuel para reivindicar algunos territorios de su abadía ocupados por los protestantes. Desatada, como estaba, la guerra en el Palatinado, una vez que los franceses se aliaron con los suecos, la ocupación de esta Cámara poseía una importancia política fundamental. Cayó Espira en manos de los franceses el 27 de agosto de 1644, y Caramuel escribe *De Camera spirensis sub Gallo*¹¹, examinando, precisamente, el papel que dicho tribunal podía desempeñar en los juicios sobre asuntos alemanes estando bajo dominio francés, habida cuenta de que los franceses favorecían a los luteranos en contra de los intereses de los católicos¹².

En el primer semestre de 1644 españoles y franceses luchaban en el Palatinado inferior; la suerte oscilaba. Ciudades y abadías son devastadas por la guerra, y Caramuel se ve obligado a cambiar de residencia en varias ocasiones: de Kreuznach pasa a Espira; y, ante el empuje de los franceses, decide retirarse a la fortaleza de Frankenthal, bajo dominio español, defendida por el Conde Rebolledo¹³, y allí permaneció cumpliendo funciones de ingeniero militar, aunque sin abandonar su actividad de escritor que mantuvo intensa durante el segundo semestre de 1644. De la situación política y militar que vive Caramuel en los meses de agosto y setiembre tenemos cumplida noticia por las cartas que para dar cuenta de la misma escribió nuestro cisterciense a cierto Reverendo residente en Flandes¹⁴. De ellas entresacamos los siguientes pasajes:

«[domingo 21 de agosto] En pago de las nuevas que V. Rvma. me da de Flandes, quisiera darle algunas fuesen de mas gusto, pero como personas grandes desean siempre saber la verdad me parece que cumpliré con mi obligación, si describo con sinceridad el estado del Palatinado inferior. Yré corriendo día por día, desde que empezaron a acercarse las armas enemigas.

»Despues de aver estado algunas semanas en Maguncia detenido con favores y cortezias del Principe Elector, me partí a Espira ciudad Caesarea, aquién entre otras cosas haze ilustre la Camara, Chancilleria Imperial, tribunal ultimo de las Provincias de Alemania, donde se decide todo genero de causas civiles sin replica o apelacion. El Magistrado y Ciudadanos casi todos

11 Cf. Tadisi, op. cit., p. 66, quien cataloga esta obra entre las no impresas de Caramuel.

12 Por ello en el tratado de la Paz de Osnabrug, «juzgóse ser muy conveniente sacar la Cámara de Espira y ponerla en otro lugar a propósito» (*Copia del Instrumento de la Paz, que en nombre de los Señores Plenipotenciarios del Emperador se presentó este mes de Junio de MDCXLVII*, en ACV, sec. III, carp. 8, sec. «Documentos personales», fol. 29).

13 Del Conde Rebolledo siempre habla Caramuel con alabanzas. Cf., entre otros varios pasajes, *Arte Nueva de Música* (Roma 1669) p. 1; *Mathesis biceps*, I, pp. 469-71; *Pandoxion*, p. 158.

14 Minuta conservada en ACV, sec. III, carp. 10, «Defensa de Frankendal», informe que se conserva incompleto y consta de 20 caras; abarca desde el domingo 21 de agosto hasta el lunes 19 de septiembre de 1644, detallando día a día las incidencias del asedio y defensa de esta fortaleza.

profesan un lutheranismo muy cortez y político, en todas sus opiniones mucho menos severas que nuestros jansenistas, como se vera en algunas censuras suyas, que enbiaré en teniendo tiempo para hacerlas copiar. Tiene templos ilustres, pero muy poco frequentados del pueblo, que siguiendo el calendario antiguo trabaxa quando nosotros celebramos nuestras festividades. El vulgo, como en todas partes, amigo de mudança y novedad; nunca más regocijado, que quando el Emperador, que es su Señor legítimo tiene notables pérdidas, y las armas enemigas vitoria. Obsérvelo, no sin admiración, los días pasados, que viniendo nuevas de cómo en dos enquentros avia destrozado el Duque de Baviera gran parte de algunos regimientos franceses, dieron señales públicas de sentimiento, cerrando sus tiendas (son mercaderes casi todos) sin permitir que un niño saliese a jugar a la calle; y por el contrario la semana pasada con regocijo y alegría celebravan las expediciones francesas, y deseaba que con felicidad fuesen llegando. Tiene allí presidio el de Lorena, demasiado en opinión del pueblo, pero insuficiente para resistir a la resolución de una poderosa y precipitada armada. El Capitán que manda allí le rogó con instancia al Conde de Monderschein, Presidente de la Cámara imperial enplease su authoridad en favor de la ciudad, pidiendo soldados de socorro a los Generales de Baviera. No negó su patrocinio a petición justa el Conde, escribió cartas y hizo las diligencias, que juzgó serían útiles; y ubiera conseguido su intento, a no averse interpuesto el Magistrado. Diéronse por sentidos los que tenían mayores puestos en Espira y sábado que fue día de S. Bernardo, 20 del mes de Agosto...».

«El martes [23 de agosto] por la tarde se iba poniendo el sol, y con él creciendo las sombras y temores; los Presidentes y Asesores Cathólicos determinaron partirse de la villa, y con solo salir asegurar su hacienda, porque todos así Cathólicos como Lutheranos son juezes integérrimos y incorruptibles, y por el consiguiente todos pobres: verguença de los nuestros, que se enriquezen mucho en poco días...

»El mismo martes por la noche viniendome a embarcar, alle a la lengua del agua a los Barones de Rosenberg, que como sabe V. Rma., tuvieron en Lovaina conclusiones dedicadas al Emperador, esculpidas en una preciosísima lámina, y defendidas con notable aplauso y magisterio. Disputaban con dos barqueros Lutheranos, y aunque loquentes no convencían su intento, ni tenían barca para salir de Espira. Divertime con ellos, asegurándoles que la dialéctica Peripatética no corría por el Rhin, y que carreteros y barqueros creían más a un escudo, que a un sylogismo bien formado; hízeles cercenar palabras y añadir dinero, y así en conformidad en tres diversas naves salimos más de ochenta personas de importancia...

»Llegué al fuerte de Francandal a las tres de la noche, despedí los amigos; tomé tierra, y ellos pasaron a Maguncia. Vine a la villa a la mañana, y en ella allé peores nuevas que traía. Decíase que Ghemersen ocupado, Espira declarada por Francia. Todo esto se decía por las calles, y parece que se oían también con affición.

»Es Francandal, Señor, plaza de notable inportancia, y en la ocasión presente la dibilita exceso de fortificaciones; tiene valuartes, medias lunas, y estradas que necessitan de algunos mill soldados para poderse defender; sus fosos parecen un curioso jardín de cañas y espadañas, que crecen con maior abundancia por goçar de agua con gran limitación. Quantos soldados salieron del Palatinado, bien lo sabrá V. Rma. pues todos fueron a socorrer a Flandes, quedan cuántos?, pregúntele V. Rma. al Sargento Mayor Niffo, cuántos escudos me libró a Colonia y añada ciento, tantos son justamente. Nuestro gobernador valeroso Soldado, estima en tanto su opinión, que tiene resolución de morir primero que ver esta plaza en poder de Franceses. Porque aunque es verdad que grandes Príncipes an salido con condiciones y artículos honrosos estos mismos no todas veces han salido con honra... Y porque no parezca que es fácil disponer de vidas ajenas, me quedo junto a su persona o por devoción o curiosidad. Deseo ver cómo se pelea en un sitio, y pienso que puedo servir a Dios en él.

»El Francés se apuesto delante de Philipsburg. y aunque echa voz que le quiere sitiar, y aunque por aver tomado la villa de Ghemensein, y batir actualmente al castillo, parece que abre camino para el sitio, no le pondrá. porque no tiene infantería suficiente; que un fuerte regular de cinco valuartes solos, con un foso grande y limpio, ancho y profundo, defendido de pantanos largos y inaccesibles; teniendo como tiene víveres y minuciones en notable abundancia, soldados suficientes, y un Gobernador valeroso, no se toma con quatro mill infantes. A inbiado el enemigo a Rosa con gran parte de la Caballería para enpedir el socorro que podrían dar la gente de Baviera, que con estas últimas pérdidas está mal tratada, y con poca gana de pelear. Hecha un puente de barcas en el Rhin, y se nos vendrá al Palatinado, y dará un asalto a Francandal, donde si no quedo de un balaço, tendré mucho de que ir avisando a V. Rma. seguro que me irá escribiendo mui en particular cómo van las cosas de Flandes...».

«[Domingo, 4 de septiembre] Reverendíssimo Señor. Que se avía de entregar Espira escribí la semana pasada, y su resolución llegó a efectuarse. Veemos la Cámara imperial sujeta al Rey de Francia, y con esto turbadas todas las Provincias del Imperio. Cessa todo género de apelación; y los Príncipes, que asta ahora juzgaban con obligación de residencia, oy quedan supremos y absolutos, sin conocer a otro que a Dios. No sé qué resolución se tomará; que no parece conveniente, que un tribunal Caesareo, esté sugeto al Rey de Francia. La pérdida voluntaria de Espira sucedió de esta suerte, sábado, 27 de Agosto...».

«El sábado pasado [27 de agosto] vinieron todas las malas nuevas juntas. entraban correos y correos, y todos a dar pesadumbre, supimos aquel día cómo el fuerte de Germeshein se avía rendido; cómo Espira avía inbiado a pedir guarnición, que decía un prisionero, que tenía el Enemigo doze mill infantes y quarenta y tres regimientos de caballería; que la plaza de Philipsburg estaba sitada; que la caballería Francesa avía ido a buscar los de

Baviera; que éstos se retiraban al Danubio; y para decirlo en una palabra, que el Francés era señor del Rhin y la campaña sin hallar en parte ninguna resistencia. Tenía en Tréveris el Conde tres compañías de su Regimiento, y escribió su Teniente Coronel que el Gobernador y la villa no le dexaban salir, diciendo que en tiempo de paz le avían servido, y se avían de servir dél en tiempo de guerra y peligro. Avía inbiado a pedir socorro a Francafort a qualquiera precio, obligando a la satisfacción todas sus rentas y caudal, y respondieron, que también el Príncipe Elector de Maguncia les avía pedido lo mismo, y que ellos tenían necesidad de sus soldados. Avía dado dinero de contado a algunos Capitanes para hazer gente, y avisaron que no podían levantar un hombre siquiera, porque quando ellos ofrecían cinco reales de a ocho, daban actualmente los Franceses quince y veinte. Golpes eran éstos suficientes para hazer desmayar a un Philisteo. Quexábanse de la temeridad del Conde casi todos. Unos decían, que era necesario salvar la artillería y retirarnos; otros que el Conde no tenía consciencia, pues quería pródigamente perderse, y permitir que los Franceses nos pasasen a todos a cuchillo; que los theólogos se la componían estaban muy olvidados de la suya. el Auditor pidió licencia para salvarse en Wormes, y no alcanzándola se fue sin ella, y nos dexó en tánta turbación sin justicia. el Pagador se quiso retirar, y dexarnos sin que ubiese quién despachase una librança. Todos estaban mal contentos, y aunque no se atrebian a hablar con libertad al Conde, me hablaban con mayor confianza, y en breves raçones daban seguras muestras de que sabían bien murmurar. En esta tempestad de miserias me servía de admiración y instrucción el senblante de este buen Caballero: Con todos se reía; cantaba razonadas historias, y disponía todas las cosas como si del Cielo le ubiesen de caer los soldados, que en la tierra no podía levantar. No noté en él alguna desigualdad de acciones o palabras; aspiraba a un intento imposible careciendo de medios, con coraçon tan sosegado, como si no careciese de nada. Decía con gracia, que eran dos cosas diferentes, defender la plaça y no entregarla: y si no podía hacer la primera, que él aseguraba la segunda, y haría que su vida le costase al Francés tánta sangre, que le embaraçase la conquista...

»Tomo segunda vez la pluma, quando oy e escrito otra carta, me parece que importa al servicio del Rey nro. Señor, el que le dé este aviso, con deseo de que le lea y trate V. Rvma. con la prudencia y buen secreto que la materia pide. El Rey de Ingallaterra, según dicen, se conpone con el Parlamento, y an inbiado un expresso al Duque de Enguien a tratar con la restitución del Palatinado, offreciendo gruessos socorros a este efecto, con resolución de que el mismo exército se enpleara en tomarle contra Españoles y Franceses, si el de Enguien no quiere convenir en el artículo de la resolución. El Agente de Ingallaterra, que reside en Francaforte a escrito una carta a una señora Título de gran authoridad, y ella se la remitió luego a nro. Gobernador, que parece que ya la que llaman buena correspondencia se casó con Marte, y que con galanteos alcança y sabe más que con espías y otras

diligencias militares. Embió una copia para que vea V. Rma. cómo viene a concordar con lo primero...

«...Los que tenemos ojos claros, y vemos cómo todo el Palatinado consiste en solo Francandal, y que perdido éste se pierde toda la provincia; que carecemos de ejército que campée, y que Philipsburg se perdió en siete días, tenemos por averiguado que seremos vencidos siempre que quiera el enemigo: vencidos digo en fuerças, no en generosidad, que es poca la de quien acomete sin poder dexar de ganar y vencer, y grande la de quien sin desmayar ni blandear espera y resiste a quien no puede ser vencido...

«...V. Rma. discurra en esto como persona de tanto caudal y experiencia, trátelo con su excelencia el Marquez de Castel-rodriigo ^{14*}, no es menester nombrarme a mí, que quizás hablo más como Theólogo que como soldado; pero como de la pérdida de Philipsburg se saca tan fuerte argumento, me parece que discurro bien...».

«[Sábado, 17 de septiembre] Resolvieron los franceses sitiar Philippsburg antes que a Francandal, y aunque les sucedió bien, con imprudencia resolvieron... En Philippsburg avía mucho que temer, que tuvo tiempo para fortificarse Banberger, y trescientos mill escudos propios para levantar gente, en tiempo que el de Rebolledo tenía quinientos del Rey, y suvos muchos menos. Empeçaba a llover, y si ubiera proseguido el mal tiempo ubieran perdido entrambos puestos. Erraron en la resolución; y no ganaron la plaça porque el Gobernador la entregó...

«Según veo las cosas oy la ciudad [Francandal] se puede defender mucho tiempo, y el invierno está cerca, y los Franceses perdieron mucho en sitiar-nos; y haciéndolo ganarían nada».

Caramuel no abandonó Frankental. El conde de Turna, que dirigía el asedio de Frankental, hubo de desistir en su empeño y levantó el sitio. A la valerosa defensa de esta fortaleza contribuyó en buena medida Caramuel, poniendo en práctica los conocimientos de fortificación que poseía aprendidos de su padre y ya utilizados en 1635 en el asedio a Lovaina por parte de franceses y holandeses. Para adiestramiento de los militares españoles en Frankental escribe *Arte Militar* ¹⁵, obra que será ampliada sobre la base de otra experiencia similar vivida en Praga ¹⁶.

14* Jefe, por entonces, de los plenipotenciarios españoles para las negociaciones de paz en Münster.

15 En el Catálogo de sus obras inserto en *Math. biceps* (hojas prelim.) dice Caramuel: «Arte militaría hanc Frankendaliae in Palatinatu ut iuvarem Hispanos scripsi». Y en el catálogo inserto en *Architectura Civil* dice de esta obra: «En dos partes, en que se divide, trata del gobierno de la Infantería y Caballería; y de otras cosas que a este argumento conciernen». No he visto esta obra impresa. Pero entre los Manuscritos conservados en el ACV se encuentra, en la sec. III-7, uno titulado «Del Gobierno de la caballería»; consta de 21 folios escritos por ambas partes en castellano. Se corresponde, pues, con la descripción que de la *Architectura militar* se da en el catálogo antes mencionado de la *Architectura Civil*.

16 Cf. Nicolás Antonio, *Bibliotheca hispana...*, I (Roma 1672) p. 507a: «Eadem olim virtute animi, architecturaeque militaris peritia, Lovanium ab Holandorum, Gallo-

En Frankental, amén de la actividad militar, sigue manteniendo comercio epistolar sobre cuestiones científicas con Marci y Gassendi¹⁷; sigue escribiendo (ampliando) su gran tratado de *Teología moral*; y sigue en contacto con Chigi y con Anselmo Casimiro¹⁸. Este último le había encomendado, ya con anterioridad, algunos asuntos concernientes a la jurisdicción eclesiástica. Una vez levantado el sitio a Frankental y alejado un tanto el peligro de la guerra, vuelve Caramuel a cumplir los encargos de su arzobispo, Anselmo Casimiro. Fue, primero, consultado sobre la Bula concedida el 8 de mayo de 1642 por Urbano VIII, y con la cual el arzobispo podía conceder a sus súbditos dispensas en algunos impedimentos matrimoniales. En torno a esa Bula se había organizado cierta controversia: algunos consideraban que la Bula no concedía más de lo que el Príncipe (y arzobispo) podía por su potestad ordinaria, por lo que la Bula no sólo no era necesaria, sino que incluso perjudicaba la autoridad del Príncipe-Arzobispo. Este acudió a consultar el caso a Caramuel, quien analiza la materia, distingue los casos y concluye demostrando que la Bula concede bastante más de lo que el Arzobispo ordinariamente podía¹⁹.

También intervino como delegado del Arzobispo ante el tribunal de Frankfurt en un caso de cuatro religiosos regulares que, abandonando la religión católica, abrazaron el luteranismo; pero antes de abandonar su monasterio expoliaron la sacristía de todo cuanto de valor tenía y se lo apropiaron. El superior acude al tribunal de Frankfurt acusándoles, no sólo de apóstatas, sino de ladrones. Frankfurt, próxima a Maguncia, era una ciudad libre, con autogobierno: elegía un tribunal llamado Maestrazgo, cuyos miembros se llamaban Cónsules. Gozaba el privilegio, recibido de muchos emperadores y luego hecho ley por Carlos IV en la Bula de Oro, de que en ella se elegían y coronaban los Emperadores Romanos. Era de religión mixta, con predominio de protestantes en la composición del Maestrazgo. Y, como los católicos pertenecían a la diócesis de Maguncia, los pleitos entre el Maestrazgo y el Arzobispo eran frecuentes. En el caso antes mencionado de los cuatro religiosos Caramuel intervino ante el consejo de Cónsules²⁰, haciendo ver que los acusados lo eran, no por cuestiones religiosas, sino por ladrones, y que, si habían abandonado la religión católica, lo habían hecho, no por amor a Lutero, sino por amor a las hijas de los Cónsules. No sirvió el alegato, y los Cónsules del Maestrazgo sentenciaron que aquellos cuatro frailes no

rumque impressione pro virili sua defenderat, Frankentaliumque in Palatinatu a Suecorum armorum procul habuerat metu, dum D. Benardinus Comes de Rebolledo custodiae urbis, noster autem fabricae ac munimentis praeeset bellicis».

17 Cf. carta de Caramuel a Marci de 10 de septiembre, en *Math. biceps*, I, p. 469; y carta de Caramuel a Gassendi de 10 de septiembre, en *Gassendi, Opera*, VI, p. 480.

18 Cf. L. Ceysens, 'Autour de Caramuel', en *Bulletin de l'Institut historique belge de Rome*, 33 (1961) docs. 20, 22 y 24, pp. 366-68.

19 Tadisi, op. cit., p. 63; y Caramuel, *Theologia Regularis*, I, p. 195.

20 *Theologia fundamentalis* (edic. Roma 1656) n. 1074.

eran ladrones, porque habían servido muchos años al monasterio y se apropiaron de bienes en recompensa a su servicio.

Otros sucesos acaecidos durante 1644 influyen decisivamente en la vida de Caramuel: el 29 de julio muere Urbano VIII. Este Papa, que se había inclinado en política por Francia en contra de España y de los Absburgos, no le merecía muchas simpatías a Caramuel²¹. Sin embargo, en su correspondencia con Chigi no deja entrever tales sentimientos, aunque de forma indirecta saca a la luz las críticas a la política y diplomacia de Urbano VIII¹². El 15 de septiembre sale elegido Papa el cardenal Pamfili con el nombre de Inocencio X. Caramuel se congratula de esta elección, a Chigi, en carta de 25 de noviembre, le augura la púrpura cardenalicia, al tiempo que se ofrece para acompañarle a Roma y seguir allí a su servicio¹³. Pero, entretanto, otro nuevo suceso hace cambiar de planes a Caramuel. El 20 de noviembre muere Ambrosio Seybius, sufragáneo del Príncipe-Elector Anselmo Casimiro y obispo titular de Mysia. Los amigos de Caramuel y allegados al Arzobispo, y también éste, ven a Caramuel como la persona más idónea para ocupar el puesto vacante: «Obiit Rmus. D. Suffraganeus Eminentissimi Principis Electoris Moguntini; et quia ipse princeps disputationes meas nonnumquam sua praesentia et suis oculis liberos dignatus est honorare et personae favere,

21 Baste como muestra esta sátira (ACV, sec. III, carp. 10), que, por el gran trabajo que me costó conseguir que me dejaran conocerla, quiero reproducir: «Est celebre apud Hispanos Adagium, en casa del ahorcado no se ha de nombrar la sogá, et monemur, tam efficaciter voces latius patentes restringere, ut cura adhiberi eximia debeat, ne in verbis nostris inveniatur querelarum occasio. Iuvat hanc Historiam recensere.

»Summo Romanae Ecclesiae bono ad Summum fuit Sacerdotium evector Urbanus VIII. et statim de suorum exaltatione cogitavit. Erat ipsi inter alios Titius, Religiosus Conversus in Ordine Praedicatorum, stricto sanguinis nexu devinctus, et ut ad altiora praeparatus, iussit eum Ordinibus sacris initiari. Primam cecinit missam Romae, et ut nihil deesset quod ad pompam conduceret, coram numeroso Praelatorum concessu Reverendiss. P. Richardus, qui ob peregrinam eruditionem *Monstrum* nominabatur, Panegyricum habuit, et ex hoc Themmate, *Et tu aliquando conversus confirma fratres tuos*. multa ad Summi Pontificis gloriam deduxit, multa ad Neomystae laudem».

22 Hacia finales de julio de 1644 le envía la siguiente carta (minuta conservada en ACV): «Illmo. Chisio. Illime Dne. Condoleo equidem Illustrissimae Dominationis tuae, molestissimis negotiis implicato; frustra surdis veritatis viva voce proponitur, frustra caecis describitur. nos etiam nec nobiscum provintia Rhenana a filo pendent. Galli Philippsburgum obsident, et capient tandem, nisi Bivari incipiant resumere animos, vires enim iam iam a diebus multis resumpserunt. Interim, ut distrahamur, periculumque, quod vitare non possumus, oblivioni mendemus, nugas potius quam seria ventilamus. Illas Calviniani Proceres affluentibus subministrant verbo calamoque, contra universos satyras et invectivas scribendo. Sed inter omnia, quae lucem vident, nihil lepidius Legatione Cerberi ad Urbanum octavum inita Jannuario anni praesentis M.DC.XLIV. quam volui breviter describere, ut curas graviores interrumpam, et animum illum tuum maximis negotiis obrutum recreem Lepide heretico Calvinistae Praedicantis discursu. Styli maiestatem ne quaeras; Germanice enim cum elegantiae laude legitur, sed aliis ego negotiis obrutus volui concise expendere in pagella, quae expenduntur uberius in libro. Vale Vir Illustrime».

Y a continuación expone el «Argumentum libri, q. inscribitur *Legatio Cerberi ad Urbanum VIII. sub initium Mensis Januarii M.DC.XLIV*».

23 Cf. Ceysens, op. cit., doc. 22, p. 367.

amici proposuerunt ut mihi suffraganeatus dignitatem conferret: quibus videtur quasi adnuere, licet non absolute».

Las reticencias que el Arzobispo mantenía provenían de la situación política: los franceses habían invadido el Palatinado al mando del Duque de Anghien, y, tras la conquista de varias plazas fuertes como Filisburgo y ciudades como Espira, divide a su ejército en dos: uno, al mando del Conde de Turena, pone sitio a Frankendal, donde se hallaba Caramuel; y con el otro se dirige a Maguncia, que no le opone resistencia: el Príncipe Elector, ante el avance de los franceses, abandona la ciudad y se retira a Ermenstein. La caída de Maguncia en poder de los franceses exige al Arzobispo actuar con diplomacia y no dar ningún paso que pudiera ser mal visto por los ocupantes; el cargo vacante es demasiado importante y, en último extremo, ha de ser ocupado con el beneplácito de los franceses. Caramuel pide a su amigo, y nuncio en Colonia, Chigi, que intervenga en su favor ante el Arzobispo, por si a éste le quedaba aún alguna reticencia¹⁴. Y el Arzobispo accede inmediatamente a esta recomendación. Pero falta el beneplácito de los franceses, que Caramuel busca, de nuevo, a través de Chigi y también a través de Gassendi: el Nuncio, como enviado papal, se hallaba reunido con los plenipotenciarios de las naciones europeas que desde 1641 intentaban llegar a un acuerdo de paz en Münster. Francia había enviado como plenipotenciario al Conde de Avaux, y Caramuel escribe a Chigi el 24 de enero de 1645 para que el Nuncio hable con el Conde de Avaux, a fin de que éste de el visto bueno al nombramiento en cuestión²⁵. También acude Caramuel en busca de recomendación a su amigo Gassendi, a quien pide que algún príncipe galo (de los que andan por Paris) y él mismo envíen cartas de recomendación al Príncipe maguntino, sugiriendo, incluso, la fórmula de la carta, en la que Caramuel aparecería lo menos español posible²⁶.

Conseguido el nombramiento, falta la confirmación de Roma. Y de nuevo ha de ser el poderoso Chigi quien tenga que echarle una mano²⁷ e indicar a Caramuel qué palos tiene que tocar en Roma a tal efecto: «sed quia modum agendi Urbis non bene cognosco, ab Illma. D. V. iterum oro, velit mihi suggerere quos debeam Romae interponere, ut cito obtineam bullam»²⁸. También accede de inmediato Chigi a tal demanda, y escribe a su gestor en Roma, Estefano Ugolinus, quien facilitará a Caramuel todo lo preciso²⁹. Hallándose Caramuel en Frankfurt, le llega de Roma la bula de

24 Ibid., doc. 24, p. 368.

25 «Illustrissimae Dominationis Tuae litteras Eminentissimus Princeps Moguntinus recepit et earundem praecipue intuitu dignitatem quae postulabatur concessit. Sed quia timet ne promotio haec Gallis displiceat, iussi ut alicuius primoris Galli lucraret litteras, quas ipse posset genti victrici obicere, si aliquos murmurare contingeret...» (Carta de Caramuel a Chigi de 24 de enero de 1645; en Ceysens, op. cit., doc. 27, p. 370).

26 Cf. Gassendi, *Opera*, VI, p. 487.

27 Cf. Ceysens, op. cit., docs. 28, 29 y 31, pp. 371-73.

28 Carta de Caramuel a Chigi de 13 de abril de 1645, en Ceysens, op. cit., doc. 33, p. 374; e ibid., doc. 36, p. 376.

29 Carta de Chigi a Caramuel de 20 de abril, en Ceysens, op. cit., doc. 35, p. 375.

obispo titular de Misia y sufragáneo del arzobispo. Reunida la suma de dinero requerida para la consagración, y con cartas credenciales del arzobispo, parte de Frankfurt hacia Roma el 4 de mayo; más a mitad de camino entre Frankfurt y Wurzburg es asaltado por bandidos, que por entonces infectaban las provincias alemanas, y hubo de regresar a Frankfurt con las manos vacías (Tadisi, op. cit., p. 69).

Durante el año 1645 Caramuel ejerce las funciones de vicario general en la diócesis para la que había sido nombrado; se dedica a la reforma de los monasterios de su orden en la diócesis y en toda la Alemania meridional; pasa a Baviera (Alderspech, Pasau, Fürstefeld), resolviendo litigios entre la potestad civil y eclesiástica³⁰. Sigue en comercio epistolar con Gassendi, Kircher y Chigi sobre cuestiones astronómicas³¹, las cuales poseen para Caramuel un interés no sólo teórico sino de política eclesiástica, como era la reforma del calendario, adecuándolo al meridiano de Praga³².

Entre las reformas más importantes que introdujo Caramuel en su campaña de restauración de la Orden Cisterciense en Alemania está la del canto gregoriano. Esta reforma la había aprendido Caramuel de su maestro Pedro de Ureña, en el monasterio de la Espina³³. El canto gregoriano, así denominado por haber sido compuesto en tiempos de S. Gregorio Magno (que ocupó la silla papal desde el 590 hasta el 604), usaba las notas siguientes: A, B, C, D, E, F, G, etc. Mas siendo esta música tal «que se puede aprender en media hora, poca gloria le quedaba al maestro, y poco en qué diferenciarse del discípulo», y para que su arte no fuese menospreciada, se la complica. Esto hizo Guidon de Aretino, en 1022 «y porque si dixese *Ce De E Fe Ge A* todos hecharían de ver, que se había quitado la *Be*: y assi luego al punto conocerian donde estaba el defecto, mudó las voces, y puso estas seys *Ut, Re, Mi, Fa, Sol, La*³⁴. Y así ingeniosamente fue embarazando los ingenios, haziendoles perder tiempo, sin que pudiessen

30 *De severa argumentandi methodo*, pp. 29-30.

31 Carta de Caramuel a Gassendi de 15 de febrero, desde Frankfurt, en Gassendi, *Opera*, VI, p. 489. Carta de Caramuel a Kircher de 8 de mayo, desde Wurzburg, en Ceñal, op. cit., pp. 128-31. Carta de Caramuel a Chigi de 28 de mayo, desde Eskendal, sobre el arco iris y otros fenómenos astronómicos, en *Philosophia Coelestis* (ACV, sec. III, carp. 4, fols. 35-37). Carta de Caramuel a Kircher de 24 de octubre, desde Munich, sobre el eclipse observado en Alderspach el 21 de agosto, en Ceñal, op. cit., pp. 132-33. Sobre este mismo eclipse escribe desde Alderspach el 22 de agosto a Anselmo Casimiro, en *Philosophia Coelestis*, cit., fols. 9-11. Y otra del mismo al mismo desde Passau el 28 de agosto, ibid., fols. 11-13.

32 «Interim quamdiu in Bohemia Eminentissimo Principi Cardinali ab Harrach in officio Vicarii Generalis servivi, non permisi kalendaria recudi, quin Eclipses & praecipue Haereticos irrisioni exponi Typos nostros, si ni Kalendariis Pragensibus ex Argolo Eclipses & Planetarum syzygiae, quales Romae erant conscripiendae, ederentur» (*Theologia moralis*, vol. II, tomo IV: *Theol. Praeterintentionalis* [Lugduni 1664] p. 199).

33 Cf. mi trabajo 'Juan Caramuel y la ciencia moderna', cit., p. 504.

34 Sobre el origen de los nombres de estas notas, cf. Angel Menchaca, *Nuevo sistema teórico-gráfico de la Música* (La Plata 1904). En la p. XXVI-XXVII dice que Guido de Arezzo sacó sus seis notas de estos versos: «*Ut quant laxis / Resonare fibris / Mira festorum / Famuli tuorum / Solve polluti / Labii reatum / Sancte Joannes*».

saber, que le perdian. Quitó una nota, sinque lo hechassen de veer sus Discipulos, y para supplir este defecto introduxo en la Musica una gran baraunda de Claves, Cantos, Mutanzas, y quebraderos de cabeza.

»Duró la dissonancia de aquesta tyrania en toda Europa, asta que por los años de 1615 empezó a escribir su Musica F. Pedro de Ureña, uno de los mayores ingenios, que ha conocido nuestra edad. Fue en ella mi Maestro y gran amigo... [cuando le sobrevino la muerte, estaba preparando un libro de Música] en el qual tiene entre muchas cosas muy curiosas, y particulares, algunas Composiciones ingeniosas, de que saqué copias y entonces; y han sido en Francia, Flandes, Alemania, y Italia admiradas, y...»³⁵.

Esta reforma de la música gregoriana introducida por Caramuel tuvo gran éxito, que los amigos de Caramuel reconocieron. En carta a Kircher, adjuntando su *Ut Re, Mi, Fa Sol La, Bi, Nova Musica* (publicado en 1645), dice Caramuel: «Adiungo meam novam Musicam, cuius brevitatis, facilitatis ab amicis habetur loco miraculi»³⁶. Y en otra carta a Kircher³⁷ aparece esta reforma musical vinculada a la aritmética: propone Caramuel un sistema de división de la octava en 12 partes iguales, valiéndose para ello de sus «logarithmi Enharmonici» (logaritmos en base 2), y establece, así, el «temperamento equabile», que elimina la diferencia entre sostenido y bemol; procedimiento consolidado por Juan Sebastián Bach en 1722 con *Il clavicembalo ben temperato*³⁸.

Amén de este interés teórico, buscaba Caramuel en esta vuelta a la primitiva música gregoriana la reforma y la disciplina monásticas. A través de la armonía musical perseguía constituir un ejercicio y un paradigma de la armonía religiosa y política. La buena liturgia conlleva la buena disciplina monástica, condición de una buena organización política. Los monasterios habían quedado destruidos por la guerra, y los príncipes se mostraban reacios a gastar dinero en su reconstrucción y en su funcionamiento con el debido esplendor. Pero la reforma y la renovación monásticas son fundamentales para la defensa de la ortodoxia y, asimismo, para la organización política. Por eso la reforma musical, mediante el retorno a la pureza de la música

35 «A los Maestros de Música», hojs. prel., sin numerar, de *Arte Nueva de Música* (Roma 1669). Este tratado impreso se halla entre los manuscritos en el ACV, sec. IV, carp. 6, y va acompañado de una traducción (manuscrita) al italiano.

36 En Ceñal, op. cit., p. 133.

37 Minuta conservada en ACV, sec. IV, carp. 6, fechada el 13 de agosto de 1647. Carta que aparece en Ceñal, op. cit., p. 134, con fecha de 2 de noviembre de 1647.

38 De la aplicación de la aritmética (y de los logaritmos en base 2=«logaritmos Enarmónicos», vuelve a hablar Caramuel en *Apparatus philosophicus* (1ª ed. Frankfurt 1657; 2ª ed. Colonia 1665, p. 14); y en *Math. biceps* repite varias veces que creó los logaritmos enarmónicos para el estudio de la Música teórica. Así, en el vol. I, p. 797, «Scripsimus curiose de Musica; & quia omnia melius faciliusque per Logarithmos, quam per numeros communes expediuntur, coacti sumus quartum adhuc Logarithmorum genus conformare, quod serviat Musicae speculativae». También ibid., vol. II, pp. 1207-10: «De Diabete Musico, seu Enharmonico»; e ibid., vol. I, p. XXVI: «De logarithmis Enharmonicis». Cf. mi trabajo 'Los orígenes del cálculo binario', en *Actas del II Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias* (Pentalfa, Oviedo 1984) pp. 263-71.

antigua, resulta esencial para la reforma y la estrategia políticas. Caramuel estaba convencido, además, de que la Música poseía un alto valor pedagógico e importantes efectos terapéuticos. Recordaba, como a propósito de otras cuestiones, la *Oculta filosofía* de Nieremberg, donde se atestigua el efecto maravilloso que la Música ejerce, no sólo sobre los hombres y animales, sino incluso también sobre las plantas y las cosas «inanimadas»³⁹. No es preciso caer en la superstición para reconocer los efectos benéficos de la Música, y Caramuel, aficionado a curiosidades y novedades, relata múltiples experiencias sobre la eficacia de la Música⁴⁰.

Entre los muy numerosos manuscritos de Caramuel sobre Música conservados en el ACV⁴¹ están: el tratado titulado *Joannis Caramuel - Musica*, organizado en siete libros, titulados respectivamente: I. *Prooemialis*, II. *Diatonicus*, III. *Harmonicus*, (el IV falta), V. *Metromusicus*, VI. *Organicus*, VII. *Hypermusicus*; y los opúsculos: *Brevissima organo ludenti Methodus*, *Compendiosa Ars concinandae Symphoniae* y *Musica nova ad Ferdinandum IV*; y varias composiciones musicales. Diseñó e hizo fabricar algunos instrumentos musicales. En *Organum Panarchicum* (compuesto en 1654) describe el teclado que había hecho fabricar con tres filas de teclas: blancas-negras-blancas, a fin de obtener una disposición racional del teclado para las 12 tonalidades independientes, y para las que adoptó esta nomenclatura: *Ut, ut-re, Re, re-mi, Mi, Fa, fa-sol, Sol, sol-la, La, Ba, Bi, ut*. También por los años 50 había hecho fabricar otros instrumentos musicales (organillos, un olvicémbalo, etc.), que pasaron a un museo de Praga⁴².

La situación de Caramuel en Alemania es tan inestable como la suerte de la guerra, por entonces muy oscilante. Si el 23 de abril de 1645 pide a Chigi intervenga en su favor ante los franceses bajo cuyo poder estaba entonces Maguncia, por temor a que «militaris insolentiae aliquam inurbanitatem committat contra personam meam Moguntiae»⁴³, el 26 de mayo de ese mismo año escribe de nuevo al Nuncio pontificio en Münster: «Victoria contra Gallos habita multo maior quam dici queat. Noster exercitus carnesenium apud Wormantiam habet, moenum transit, Hassiam invadit deletque, tormenta Hassorum interceptit, eos persequitur...»⁴⁴. Y con el cambio de la situación militar cesan por parte de Caramuel las peticiones de recomen-

39 Cf. J. E. Nieremberg, 'Oculta filosofía', en *Obras filosóficas* (Sevilla 1686) cap. XXV, fol. 327r: «Si la música podrá tener virtud sobre algunas plantas. Tocase la historia de Orfeo. Cuéntanse notables géneros de plantas, que parecen gozar de sentido»; e ibid., cap. XXVI (fol. 327v); «Si puede la música sobre algunas cosas inanimadas. Dase razón de la maravilla de una fuente extraña».

40 Cf. *Conceptus evangelici*, pp. 50-52, donde recoge múltiples ejemplos de estos potentes efectos de la música.

41 En sec. IV, carp. 6.

42 Sobre la música de Caramuel han trabajado, y siguen trabajando, Iván Golub y Patricio Barbieri. Véase mi reseña 'En el tricentenario de la muerte del genio español Juan Caramuel', en *El Basilisco*, 14 (1983) p. 85.

43 En Ceysens, op. cit., p. 376, doc. 36.

44 Ibid., p. 378, doc. 39.

dación y protección. Nuevas expectativas se le presentan, que parten ahora de la corte imperial. Sus amigos allegados al emperador se encargan de buscarle algún puesto o beneficio eclesiástico. Desde tiempo atrás mantenía comercio epistolar con el notabilísimo científico y médico de cámara Juan Marco Marci y con el conde Bernardo Ignacio Martinitz, con quienes había entablado contacto a través del jesuita flamenco Juan Bautista van Holland, residente en la corte imperial. Este había presentado al conde Martinitz y al Emperador Fernando III la *Steganographia* de Caramuel, la cual produjo grata impresión en la corte imperial, y su autor recibe las felicitaciones del conde y del emperador⁴⁵. A través del Príncipe de Neuburg, Federico Anselmo, tenía también noticia el Emperador de un curioso e ingenioso monograma compuesto por Caramuel, y manda al conde Martinitz que lo solicite al autor, cosa que éste hace de inmediato, y, aprovechando la ocasión, adjunta una carta de presentación al Emperador⁴⁶.

Según Tadisi⁴⁷, el Emperador siguió recibiendo de tiempo en tiempo noticias de la rara sabiduría de Caramuel y también de su singular pericia en el arte militar, demostrada en el asedio de Lovaina (1635) y en el de Frankental (1644). Sabedor el Emperador de que el Príncipe Elector de Maguncia deseaba hacerle sufragáneo suyo, encomienda de nuevo al conde Martinitz intervenga ante el Elector y permita a nuestro cisterciense acudir a prestar sus servicios en la Corte.

No hemos averiguado en qué fecha llega Caramuel a la Corte imperial. Por la fiesta del *Corpus Christi* de 1646 se encuentra aún en Fürstenfeld (en Baviera), donde compone un sermón sobre la transustanciación: *Metaphysica sacramentalis seu oratio evangelica de multiplici transubstantiatione*⁴⁸. En carta (sin fecha)⁴⁹ a Kircher alude Caramuel a otra que había enviado al mismo, y en la cual, como también en la presente, pide a su amigo interceda para que, nombrado abad de una abadía benedictina, pueda trasladarse de la abadía cisterciense de Disenberg a la benedictina de Praga. La carta siguiente a Kircher está fechada el 13 de agosto de 1647, en Praga, y para

45 Cf. carta de van Holland a Ignacio Derkennis, en Caramuel, *Theologia Regul.*, vol. II (Lyon 1665) p. 432; y carta del conde Martinitz a Caramuel, *ibid.*, p. 433.

46 Carta del conde Martinitz a Caramuel: «Quanti Caesar, quanti Princeps Neoburgicus Authoris fecerint Steganographiam. Agit de Monogrammo spiritu. Quid de illo Caesar sentiat. Ad se mitti desiderat», en Caramuel, *Theol. regul.*, II, p. 433. Y carta en contestación a ésta, *ibid.*, p. 434, donde escribe Caramuel: «...remito Atedii Psittacum, cuius ad vitam Steganographica coniuratio ne revocari, rostrum triginta linguis diversis exornari, loquitur omnibus, ab omnibus auditur, & dum universi voces easdem subaudiunt, intelligunt singuli diversa, imo & contraria, Monogrammaton, quem desiderat noster Imperator, adiungo, & litteras; non ut ipso correspondere videar, sed ut meum illi pisti diligere, ama famulum & si tituli supersticiosi non placeant, ama amicum. Lovanii 3. Calend. Febr. 1642». Que Caramuel era estimado como amigo por el conde Martinitz y que en la corte imperial eran bien conocidos sus escritos consta en la carta de Marci a Kircher de 29 de octubre de 1644 (en Ceñal, *op. cit.*, p. 104, nota 12).

47 *Op. cit.*, pp. 71-72.

48 En *Conceptus evangelici*, p. 99 ss.

49 En Ceñal, *op. cit.*, p. 133.

entonces ya había tomado posesión de su cargo y había visitado al amigo común: Juan Marco Marci. El cargo que iba a ocupar Caramuel (abad de Montserrat) había quedado vacante en agosto de 1646 con la muerte de Benet Peñalosa, por lo que resulta plausible situar la llegada de Caramuel a Praga hacia la primavera de 1647.

El abad de Montserrat lo era de dos monasterios: el monasterio de Emaus, llamado también de Slovan⁵⁰, fundado en Praga por el emperador Carlos IV, y el monasterio de Montserrat en Viena. La Infanta María de Austria, hermana de Felipe IV y futura esposa de Fernando III, gran devota de la Virgen de Montserrat, había conseguido de Fernando II, poco antes de su muerte, que fundara en Viena un monasterio afiliado a la congregación benedictina de Montserrat en Cataluña. Urbano VIII, en 1642, cedió a los benedictinos el monasterio de Emaus. Y Benet Peñalosa había sido el primer abad de ambos monasterios⁵¹. Puesto que la abadía estaba bajo dominio de los benedictinos y Caramuel era cisterciense, se plantean conflictos de jurisdicción eclesiástica: los benedictinos intentaron oponerse a ser regidos por un cisterciense, y Caramuel se encargó de demostrar, aduciendo multitud de ejemplos, que no planteaba conflicto regular alguno al cambiar el hábito de San Bernardo por el negro de San Benito⁵². Pero mejor aún que razones teológicas resultaba mostrar a los monjes el deseo del Emperador, que era, en realidad, quien tenía el derecho a nombrar los abades. Fernando III, con su abad elegido, se persona en el monasterio, convoca el Capítulo, presenta el abad a los monjes, y éstos le aceptan por tal y le juran obediencia⁵³. Además, Fernando III le asigna una sustanciosa pensión, le nombra consejero imperial, predicador real y ayo del futuro Emperador Fernando IV.

Y Caramuel ejerce efectivamente sus funciones: Fernando III deseaba preparar la sucesión en el Imperio, y había pensado hacer coronar a su primogénito Fernando, primero, rey de Bohemia y de Hungría. En 1646 los Grandes del Reino convocados en Praga aclaman a Fernando como rey. Para conseguir lo mismo de los húngaros se traslada el Emperador de Praga a Presburgo (en latín *Possonium* o *Posonia*) con su hijo, rey de Bohemia, y con cortesanos y principales, entre los cuales va Caramuel. Tras múltiples negociaciones con los Príncipes del reino, consiguió el Emperador que los Comicios Generales proclamasen a Fernando rey, y la coronación, según los ritos del reino de Hungría, tuvo lugar con gran solemnidad y pompa el 16 de junio de 1647, fiesta de la Santísima Trinidad⁵⁴, Cupo a Caramuel el

50 En Caramuel, *Rhythmica*, p. 482: «En Praga fui Abbad de Emaus (vulgo Slovan) y Vicario General del arzobispo»; e *ibid.*, p. 487: «Monserrate, Monte en Cataluña, célebre con el templo de Nuestra Señora: Hay otros dos monasterios de este nombre, uno en Viena de Austria, otro en Praga de Bohemia, donde fui Abbad doce años».

51 A. M. Albareda, 'La Congregación Benedictina de Montserrat a l'Austria i a la Bohemia (segles XVII^e-XIX^e)' en *Analecta Montserratensia*, 5 (1922) pp. 11-280.

52 Cf. *Theol. regul.*, n. 389.

53 Tadisi, *op. cit.*, p. 74.

54 Albareda, *op. cit.*, p. 103 recoge una crónica que dice: «Dein, 1647, die 16 Juni

honor de pronunciar el sermón gratulatorio ⁵⁵, exaltando las virtudes del joven rey frente a sus adversarios: Bethlen Gábor, pretendiente a la corona de Hungría, y el conde palatino Federico, pretendiente al reino de Bohemia. Según costumbre, las Cortes extranjeras hacen llegar sus congratulaciones al nuevo rey, y Felipe IV lo hace a través de Caramuel, a la vez que le nombra, gracias a los buenos oficios del conde Rebolledo, agente suyo en la corte imperial ⁵⁶.

Como ayo del futuro Emperador, aún en edad infantil, Caramuel desarrolla en sucesivos sermones pronunciados en presencia del joven rey un auténtico curso de artes liberales; en 11 sermones, tomando como pretexto una cita bíblica o la conmemoración de una festividad religiosa, desarrolla otras tantas lecciones sobre Ortografía, Gramática, Retórica, Arte militar, Aritmética, Geometría, Logarítmica, Música, Lógica y Física ⁵⁷. En premio a estos servicios el Emperador le nombra obispo de Rosco, ciudad situada en Erzegovina, bajo dominio de los turcos, por lo que este segundo nombramiento episcopal quedó sólo en el papel, y no fue confirmado por Roma. Sin embargo, Caramuel conservó siempre con singular cariño este título ⁵⁸.

II.—LA PAZ RELIGIOSA (WESFALIA)

Como consejero imperial, Caramuel se ve inmiscuido en el tema de la paz. Los primeros tratados habían comenzado en 1641, en Hamburgo, pero las verdaderas negociaciones no se entablan hasta 1644, en Münster y Osnabrück. Los intereses del Emperador no coincidían con los de la Iglesia Católica, defendidos por su amigo Chigi. Caramuel toma ahora partido por el Emperador, lo que provoca un distanciamiento entre él y el nuncio de Roma. Se interrumpe el hasta entonces frecuente comercio epistolar entre ambos. Todos deseaban la paz, pero ninguna de las partes quería ceder de sus derechos, y algunos esperaban aún la victoria de las armas para presentar propuestas de vencedores. Pero Marte, extenuado, no era ya capaz de decidirse por nadie. Chigi había llegado a Münster en 1644, y las discusiones, propuestas y contrapropuestas le producen la sensación de estar perdiendo el tiempo: Münster, decía, era el mismo infierno, porque allí estaban todos los diablos. Llegó a desanimarse, y pensó en retirarse a su villa natal. En sus

dum in festo Sanctissimae Trinitatis in Posoniae panegyricum in Ferdinandum IV Bohemiae regem dixisset, denominatus a Ferdinandus III abbas in Emmaus».

⁵⁵ Recogido en *Conceptus evangelici*, pp. 1-12.

⁵⁶ Cf. Jean Noël Paquot, *Mémoires...*, vol. II (Lovaina 1768) p. 177; y F. Ughelli, *Italia Sacra*, vol. IV (Venecia 1719) col. 824.

⁵⁷ Recogidos en *Conceptus evangelici*, pp. 13-98.

⁵⁸ Todavía 30 años después, en la *Architectura civil*, aparece una silografía que reproduce, dentro de una D inicial de texto, el retrato de Caramuel a la edad de 46 años, obra de Sebastián Furch de Frankfurt, y con la inscripción: I. CARAMUEL D. EP. ROS. Véase esta misma silografía, dentro de la letra O, en *Theol. mor. fund.*, edición de 1656, p. 23.

frecuentes cartas a Caramuel siempre está presente el tema de la paz: «Pacem inquirimus ac persequimur, sed pro dolor exigua adhuc spes eam assequendi affulget»⁵⁹. Y todavía el 7 de julio de 1646 escribe a Caramuel: «De pace hic uno verbo expediam: Nihil»⁶⁰.

Los católicos, nostálgicos del imperio supremo, no se resignaban a perder derechos que tradicionalmente se les había reconocido, mientras que los protestantes veían en las victorias de suecos y franceses reafirmados sus derechos y su libertad. De Urbano VIII no se puede decir que pusiese mucho empeño en buscar la paz. Era pro-francés en política, y Francia era, en realidad, aliada de los luteranos suecos y alemanes. Inocencio X hace una dura protesta en favor de los derechos de los católicos, que es más teórica que efectiva, y, en realidad, está más dispuesto que su antecesor a buscar la paz. Los católicos estaban divididos en dos grupos: quienes sentían la necesidad de rendirse ante los hechos y reconocer la igualdad de derechos exigidos por los protestantes (entre ellos estaban el Elector Maximiliano de Baviera, su confesor, el jesuita Jean Vervaux, y el plenipotenciario imperial, Maximiliano von Trauttmansdorff); y el grupo de intransigentes, al que pertenecían el propio Chigi, su portavoz, el jesuita Enrique Wangnereck, el delegado del obispo de Augusta, Enrique von Knöringen, el jefe de la delegación española, el conde de Peñaranda⁶¹, el benedictino Adano Adani, representante de la abadía de Würtemberg y el enviado del Consejo católico de Augusta, Juan von Leuxselring.

Chigi hizo que Wangnereck (bajo el pseudónimo de Ernestus de Eusebiis, ya que los jesuitas tenían formalmente prohibido hablar o escribir sobre el tema de la paz) publicase un *Iudicium Theologicum super quaestionem, an Pax, qualem desiderant Protestantes, sit secundum se illicita* (Ecclesio-poli, 1646), en el que su autor, contrario a toda transigencia y concesión a los protestantes, sostiene la ilicitud de las propuestas de paz en las que los protestantes adquieren igualdad de derechos con los católicos. Más aún, llega a sostener que los pactos con los herejes no obligan moralmente a los católicos.

No era ésta, sin embargo, la opinión de los jesuitas en general. Pero, debido a la gran influencia política que ejercían y a las ramificaciones diplomáticas que manejaban, eran los jesuitas pieza clave en la consecución de los acuerdos sobre la paz religiosa. Su postura pública aparecía ambigua, pretendiendo quedar bien con Roma y con el Emperador. El opúsculo de Wangnereck cumplió las consignas de Chigi, pero, a su vez, fue considerado como inoportuno y no grato en la Corte imperial. Y le fue encomendada a Cara-

59 Ceyssens, op. cit., p. 374.

60 Ibid., p. 380.

61 España había enviado, en primer lugar, a Diego Saavedra Fajardo, quien regresa en 1646, y es sustituido por una delegación compuesta por Gaspar de Bracamonte, conde de Peñaranda, quien ostenta la presidencia, y por Fray José de Bergaigue, arzobispo de Cambrey y por Antonio Bruns, del Consejo de Flandes.

muel la refutación del mismo. Chigi, por su parte, como buen diplomático, pide a Caramuel su juicio sobre el libro de Wangnereck⁶². También el arzobispo de Maguncia, de quien Caramuel seguía siendo nominalmente sufragáneo, le requiere se manifieste sobre el tan debatido tema de la paz⁶³. Caramuel se percata de que no puede, como pretendían los jesuitas, mantenerse neutral, buscando contentar a su amigo el Nuncio y a su señor el Emperador. Y opta por sostener la posición del Emperador contra la del Nuncio. Opción que supone perder, al menos temporalmente, la amistad de Chigi.

Al requerimiento de Chigi sobre el juicio que le merecía el libro de Mangnereck responde Caramuel con humildad pero con claridad, al tiempo que le anuncia la próxima aparición de un libro sobre este particular, que lleva por título: *Sacri Romani imperii pax temere hinc inde longo tempore variis consiliis agitata; nunc demum medullitius discusa, ad binas hypotheses reducta, sub primam condemnata et discusa, sub secundam pro licita et valida ostensa, commendata, approbata, persuasa*⁶⁴. Evidentemente, la respuesta de Caramuel no es del agrado del Nuncio, quien trata de disuadirle de publicar el libro anunciado. Primero⁶⁵, le procura encendidas alabanzas por sus trabajos sobre física, a la vez que le sugiere se dedique a estas cuestiones y no se meta en el tema de la paz; apela a su amistad, confianza y benevolencia, y se alegra de que aún no haya salido el libro a la luz. Caramuel no se da por enterado; se limita a responder el 4 de abril de 1648, diciendo simplemente que «Iussi typographo ut si qua folia impressa habeat ad Illmam Celsitudinem mittat, et toti meo conventui ut instantissime oret Deum pro vita et valetudine Vestrae Illmae Dominationis»⁶⁶. Y en cartas sucesivas da por hecha la publicación, si bien aclara que en el libro no se pone incondicionalmente de parte del Emperador y contra la causa defendida por el Nuncio, por lo que es mejor que lo lea antes de condenarlo, que es, dice, como debe proceder un hombre cristiano y docto como es el Nuncio, y que, al fin y al cabo, su libro no es más que la defensa de una hipótesis (y como tal hay que tomarla); por lo tanto, que no se pretende dar una solución definitiva: él no es político, sino teólogo, y en calidad de tal se limita a examinar lo que es, o no, lícito; quedan para los políticos y diplomáticos las acciones concretas; por ello, no es de su incumbencia decir a los príncipes y a los diplomáticos qué decisión deben tomar, y tan sólo trata de plantear el problema en un plano teológico y puramente hipotético, si bien las hipó-

62 Ceysens, op. cit., doc. 45, p. 381.

63 *Sacri Romani Imperii pax*. Disp. I, p. 3.

64 Ceysens, op. cit., doc. 46, pp. 381-82. El libro, efectivamente, apareció publicado el año siguiente, 1648, en Frankfurt, bajo el título, algo cambiado: *Sacri Romani Imperii pax, variis olim consiliis agitata, nunc demum medullitus discusa*. Aparece junto con el de Wangnerek en un mismo volumen, BNM 3/6870.

65 En carta de 21 de febrero de 1648, en Ceysens, op. cit., pp. 382-83, doc. 48.

66 *Ibid.*, doc. 49, p. 383.

tesis expuestas encuentran aplicación concreta en el caso de la paz negociada en Münster, estando el autor convencido de que esta paz, estando como están las cosas y si se cumplen ciertas condiciones, es lícita para ambas partes. Y el estado de cosas no necesita ser expuesto, por lo bien conocido de todos y lo muy variable de día en día. Si, pues, resultara ya imposible (y más valdría no cerrar los ojos a los hechos) conseguir la unidad religiosa, cabe, no obstante, todavía llegar a la paz entre las facciones. Y si esta paz no se puede obtener en mejores condiciones, ni tampoco quedan esperanzas de que mejoren, antes al contrario las cosas empeoran progresivamente, sin que esté en nuestras manos cambiarlas, en ese caso, como no pongamos remedio, puede que nos llegue el día como aquel en que hace 100 años Fernando I hubo de aceptar, aunque con lágrimas, la paz religiosa. Por consiguiente, se podrían formular, teóricamente, tres hipótesis ⁶⁷:

a) Que el curso de los acontecimientos hiciese prever que la continuación de la guerra habría de comportar la posibilidad de obtener mejores condiciones y ofrecer la paz a un precio inferior, o que la paz implicase, no sólo una simple e inevitable tolerancia del mal, sino una colaboración moral al mismo, o que fuera aún moralmente cierta la conversión de los herejes. En estas condiciones la paz resultaba ilícita, y debía ser rechazada so pena de pecado mortal.

b) Que no se diesen las condiciones anteriores, sino, precisamente, las contrarias. En este caso la consecución de la paz se convertía en una estricta obligación de conciencia.

c) Finalmente, que la verificación o no de las condiciones antedichas entrasen en el terreno de lo probable. En tal caso los príncipes, tanto civiles como eclesiásticos, quedaban libres de escoger, apoyados en sus convicciones y en su prudencia, entre las dos soluciones.

Aquí, como en otras materias, el probabilismo ofrece un criterio eficaz para dirimir cuestiones de teología moral. Se trata de deslindar competencias y fijar las relaciones entre la autoridad estatal o política y la autoridad religiosa, y más en concreto, entre el poder ecuménico del Imperio y el sumo poder normativo atribuido a la Iglesia católica, reflejado en las preocupaciones supranacionales de los jesuitas. Entre el sumo poder normativo de la Iglesia católica (al que no pone en duda Caramuel) y la autonomía de los estados media una relación análoga a la que hay entre la ley divina y la libertad de los súbditos. Y así como el súbdito, ante la incertidumbre de la ley (que puede resultar inexistente o de dudosa interpretación o publicidad), conserva intacta su libertad de elección, así también el estado, ante la incertidumbre de una normativa de derecho divino y eclesiástico, recupera toda su autonomía. De modo que, si bien teóricamente la autonomía del estado es realmente nula, por estar sujeto a la potestad suprema legislativa de la iglesia, no obstante, en la práctica dicha autonomía tiene un ámbito

67 *Sacri Romani Imperii pax*, Disp. I, p. 9.

casi ilimitado, y en él entran las decisiones concernientes a la guerra y a la paz, guiadas, obviamente, por la prudencia. Sobre la base de la prudencia han de actuar los políticos (el Emperador), habida cuenta de que la monarquía imperial representa el mejor baluarte de los intereses católicos en Europa central⁶⁸, y aprovechando las valiosas enseñanzas de la historia reciente: la claudicación de Fernando I ante la paz religiosa, o los errores cometidos por Felipe IV en las negociaciones con los holandeses, desaprovechando la ocasión en el momento de la victoria de Breda, o la imprudencia con que se actuó en el caso de Portugal, pese a las advertencias de Caramuel⁶⁹.

Wangnereck consideraba ilícita la paz que se negociaba porque ella permitía cometer actos contrarios a la fe católica y, por lo tanto, pecaminosos. Mas Caramuel distinguía, como buen teólogo, entre simple abstención del uso del poder represivo (abstención motivada por la imposibilidad de extirpar eficazmente el comportamiento malicioso o por más altos intereses de la colectividad y de la fe misma) y participación activa en la realización del pecado. Si la segunda postura no resulta en ningún caso lícita, la primera, en cambio, debe ser valorada según las circunstancias. La participación activa en el mal no está permitida en ningún caso; pero el mal puede ser permitido. Tesis ésta, por lo demás, común en varios teólogos españoles, como el P. Mariana⁷⁰.

Caramuel aduce ejemplos: la lujuria constituye pecado grave, y, sin embargo, la existencia de lupanares es admitida como una realidad inevitable en todas las capitales católicas: Roma, Viena, Madrid, París. Y el ejemplo más palpable es el de los hebreos. Como es opinión común, dice Caramuel, los hebreos carecen de fe, de esperanza, de caridad y de gracia. Son perjuros y blasfemos; violan las fiestas, se manchan de homicidios, tienen sed de sangre cristiana y abusan, para llevar a cabo sus negros propósitos, de la profesión médica; y afirma haber visto con sus propios ojos morir algunos niños sometidos a la circuncisión. Son, además, lujuriosos y adúlteros, ladrones y usureros; en una palabra, pésimos hombres. Y, sin embargo, se permite su presencia en muchos lugares de la cristiandad, incluida la mismísima Roma, por concesión del mismísimo Sumo Pontífice. Patente queda que el mal puede ser permitido. Y si se acepta la presencia de los hebreos en Roma, ¿en virtud de qué se puede negar al Emperador la facultad de permitir, aunque con resignación, la presencia de luteranos y calvinistas en Alemania? Cabe, pues establecer la siguiente tesis: «Caesar tenetur pro posse defendere religionem catholicam; si aliquid possit facere quod omittit, peccat

68 Ibid., p. 15.

69 Cf. *Respuesta al Manifiesto del Reyno de Portugal*, 3 edic. 1665, Prólogo: «A mi me fue importante escribir de este Reyno, para servir a mi Patria, cuando peligraba, solicitando que antes de caer con Providencia política le preservasen».

70 Cf. «Si conviene que haya ramerás», cap. XVII de su 'Tratado contra los juegos públicos', en *Obras Completas*, BAE, XXXI, pp. 413-62.

mortaliter; non tamen peccat, si permittit quae impedire non possit»⁷¹. Y lo que negaba Caramuel rotundamente a Wangnereck era que no hubieran de guardarse los pactos con los herejes. La fidelidad a los pactos estipulados y jurados debe ser mantenida rigurosamente, aun con los herejes. «*Pacta sunt servanda*» es un precepto, no del derecho natural o del Decálogo, sino del derecho *esencial*, ley que obliga «ex natura rei», y de la que ni Dios puede dispensar⁷².

Caramuel dedica su libro al Emperador con el saludo litúrgico: *Pax tibi*. Paz que debía ser sincera para que pudiera llegar a buen fin.

Chigi sabía que con la confutación del libro de Wangnereck quedaba al descubierto y rebatida su propia política, que era lo que realmente se escondía bajo el anónimo libro. Por eso, se siente irritado, y él, que en otra ocasión había escrito a Caramuel: «Compero enim mihi perlibenter libros quibus nomen tuum praefixum audio, certus quod ab ingenio tuo non nisi fructus suboritur aureus et simili frondescat virga metallo»⁷³, escribe ahora⁷⁴ a Juan Panciroli, cardenal secretario de Estado, expresando el juicio que será, luego, siempre traído a colación por los anticaramuelistas: «Ha di poi stampato l'abbate Giovanni Caramuel Lobcoviz, nato a Madrid di padre o Pollacco o Ungaro, lettore poi a Lovaina, di religione Cisterciense, amico mio per l'addietro como litterato et ingegno veramente de maggiori ch'io conosca, forse troppo, perchè é incompatibile con la portione di giuditio e di prudenza ch'io gli desidero». Chigi quiere desentenderse de su amigo ante la jerarquía eclesiástica, porque prevé que quizá ésta podría, a su vez, pedirle a él responsabilidades por haber cultivado tan peligrosas amistades. Y muy diplomáticamente sigue diciendo al Secretatio de Estado: «Io scrissi a Mons. Melzio [Nuncio en Viena], chedere che sia stata adulterata et agghionta la opera, e che egli non l'habbia composta così, e così desiderarei che fosse, massime che le altre opere che ha molte alla stampa benchè giovine di 40 anni a pena, sono nette da queste arditezze e episodii satirici». Y ese mismo día escribe también a Francisco Albizi, asesor del Santo Oficio, para que queden bien marcadas las diferencias entre él y Caramuel: «Vostra Signoria Illustrissima vedrà come tratta Urbano VIII di gloriosa memoria» (Albizi era uno de los beneficiados por el nepotismo de Urbano VIII), y sigue Chigi, «Egli era mio amico prima, hora non potendo esserlo io alla sua dottrina, come anticipatamente gli insinuai; non so se risponderò più alle sue lettere. Ho impedito un pezzo la stampa, ma poi è scapata fuori per un altro verso, senza data»⁷⁵.

Y, ciertamente, Chigi, no sólo por diplomacia o por razones de estado,

71 Ceyssens, op. cit., p. 386, doc. 50.

72 Véase *Pandoxion*, pp. 118-19.

73 Carta de Chigi a Caramuel de 29 de abril de 1643, en Ceyssens, op. cit., doc. 14, p. 363.

74 Ibid., doc. 51, p. 385.

75 Ibid., doc. 52, pp. 386-87.

sino realmente traiciona la amistad de Caramuel, porque, mientras recomienda a Caramuel (éste le había escrito el 29 de abril anunciándole haber echado a las llamas lo que posiblemente podría desagradar al Nuncio: «Omnia quae Vae D. displicent igni Sacra. Iussi igitur quatuor folia nimirum Ji Kk, Ll, Mm, expungi et alia substitui, ut nihil maneat de pontificibus quod Illmae D.V. vix displicere possit») caridad y buenas maneras («velim salva charitate disputari, praeferam qui decentius de Summis Pontificibus, de Ecclesiae praelatis, de principibus terrae loquatur»), se alegra con el Secretario de Estado, Juan Panciroli de que «un altro gli ha riveduti i conti assai bene per una parte; per l'altro la farebbe Eusebio, ma se il suo superiore gli lega le mani e la Santa Sede non si cura che si pligi la sua difesa». Es decir, Chigi busca que Wangnereck (que es su portavoz, pero siempre en el anonimato) le dé cumplida respuesta. «Credo che Ernesto de Eusebiis gli risponderà⁷⁶, al meno ve lo conforto, e godo che l'Eminentissimo Panzirolo e Nostro Signore istesso lo consolino». Más aún, mueve su influencia y diplomacia para que el Superior de los jesuitas, Vicente Caraffa (que en una circular de 25 de enero de 1648 había prohibido a los de su orden escribir sobre el tema de la paz) y la Santa Sede dejen las manos libres a quienes pretenden refutar a Caramuel. La primera de esas refutaciones a que hace referencia Chigi aparece en un opúsculo titulado *Anti-Caramuel, sive examen et refutatio disputationis theologico-politicae quam de potestate imperatoris circa bona ecclesiastica proposuit Ioannes Caramuel Lobkowitz* (Trimonadi, 1648), y pretendía ser un examen y una refutación de la disputa teológico-política sostenida por Caramuel sobre la potestad del Emperador sobre los bienes eclesiásticos. Su autor firmaba con el pseudónimo de Humanus Erdman. Y Tadisi dice que de «Humanus» tenía tan sólo el nombre. No se arredró Caramuel; escribió inmediatamente una respuesta; pero, por lo que fuera, no llegó a imprimirse; se conserva manuscrita y adjunta al *Anti-Caramuel* en el ACV⁷⁷. En la «Epistola ad lectorem» de este *Anti-Caramuel* se encuentra el juicio sobre Caramuel, que por ser tan elogioso y provenir de un adversario suyo, lo han venido repitiendo, no ya sus enemigos, sino sus amigos: «Caramuel habet ingenium, ut octo; eloquentiam, ut quinque; iudicium, ut duo».

Humanus Erdman pretendía refutar el libro de Caramuel acusando a éste, entre otras cosas, de: 1º usar como primer apellido el de su madre; 2º hablar en plural (en nombre de muchos); y 3º llevar consigo religiosos de Emaus a Viena, y luego volverlos a Praga. Lamentándose de estas acusaciones escribe el P. Tobías Marianus de Fleklman⁷⁸ a Caramuel, en Praga;

⁷⁶ Efectivamente, Wangnereck respondió con un *Apologeticum*, que, pese a las gestiones de Chigi para facilitar la publicación, no llegó a imprimirse (cf. B. Duhr, *Geschichte der Jesuiten in der Ländern deutscher Zunge*, II, 1ª (Freiburg 1913) p. 479; y Pastor, *Geschichte der Papste*, XIV (Freiburg 1929) p. 83.

⁷⁷ Sec. IV, carp. 2; y también carta a Caramuel a desconocido, en ACV, sec. III, carp. 8, doc. 10.

⁷⁸ En ACV, sec. III, carp. 8, sec. «Cartas a Caramuel», doc. 10.

y éste responde ⁷⁹ a las «litteras affectu et doctrina plenas», observando que «non debemus, qui tractamus publice ad privata descendere». Pero precisa, respecto de 1º) «Pater meus D. Laurentius Caramuel Fuit nobilis Luzenburgensis; eiusdem nomine uti debeo. Caetera sunt agnomina, quibus additis vel omissis nihil mutabitur in re»; y respecto de 3º) dice que vale el adagio «Más sabe el necio en su casa, que el cuerdo en la agena»: «Multi Praga ob pestis inclementiam egressi, et quo melius decentiusque suos mittere posset Caramuel quam ad Prioratum hunc, qui ad idem Monasterium pertinet».

Con su intervención en el tema de la paz religiosa Caramuel perdió, de momento, la preciada amistad de Chigi, pero ganó otras muy influyentes en el ámbito político del Imperio y se grangeó el respeto entre los allegados al Emperador. En Praga estrecha los lazos de amistad con Juan Marco Marci, con quien, con anterioridad, había venido manteniendo comercio epistolar. A Marci, en su juventud, le había sido denegado el ingreso en la Compañía de Jesús por motivos de salud; pero se había convertido en un expertísimo doctor en medicina, siendo nombrado médico de cámara del Emperador Fernando III, así como archiatra (o protofísico) del reino de Bohemia, y también profesor de medicina en la universidad de Praga. A estos nombramientos añadía personalmente una cultura vastísima: dominaba el griego, el hebreo, el árabe y el siríaco, y gozaba de gran reputación como físico y naturalista. En carta de 2 de noviembre de 1647 a Kircher ⁸⁰ cuenta Caramuel cómo fue su encuentro, al llegar a Praga, con el amigo común. En Praga frecuenta la «pulchram & opulentam» biblioteca de Marci. Con Marci comparte Caramuel la tesis realista sostenida por aquél en su *Idearum operatricium Idea* (publicada en 1635) y que afirma la separabilidad y subsistencia de las formas. Tesis fundamental en la filosofía moderna en su confrontación con la doctrina cartesiana sobre el dualismo mente-cuerpo ⁸¹.

Con Marci y Kircher, comparte Caramuel el deseo de resolver, y los trabajos por conseguirlo, la cuadratura del círculo. Primeramente es Kircher quien, en 1644, escribe a Marci diciéndole haber encontrado la demostración de la cuadratura del círculo en un autor árabe; demostración que pronto dará a conocer en latín. Llegada esta noticia, a través de Marci, a Caramuel, éste se muestra inmediatamente desoso de conocer la presunta solución de que hablaba Kircher ⁸². Pero la tan esperada solución anunciada por Kircher no acaba de salir a la luz, por lo que pasados veinte años, en 1666, escribe Caramuel: «Puto hanc Circuli Quadraturam quam sub initium

79 Ibid.

80 En Ceñal, op. cit., p. 134: «Pragam appuli, et vix Caesaris imperiis in nostro Emauntino Coenobio satisfeci, cum Ioannem Marcum Marci, amicum veterem advenio, ut viderem, audiremque hominem, quem frequenter cum voluptate et fructu legeram».

81 Cf. mi trabajo 'La filosofía de Caramuel', en *El Basilisco*, 15 (1983) pp. 20-21.

82 Cf. las cartas siguientes: de Marci a Caramuel, el 8.VI.1644 (*Math. biceps*, I, pp. 450-55); de Caramuel a Marci, el 26.VI.1644, *ibid.*, pp. 478-80; de Caramuel a Kircher, el 26.VII.1644 (Ceñal, op. cit., pp. 122-27).

laudabat P. Athanasius Kircher, non sistere: nam, si esset demonstratione suffulta, illam proculdubio edidisset. Et tamen, quam habuit ante annum 1644. anno 1666. nondum edidit»⁸³.

Marci, por su parte, publica en 1654 un *Labyrinthus in quo via ad circuli quadraturam pluribus modis exhibetur*. Y la censura es de Caramuel. En ella señala que las pretensiones de Marci son más modestas que las de Kircher; en este libro, dice: «non pollicetur Quadraturam Circuli sed Viam ad Quadraturam Circuli; & hanc, ne facilem, aut expeditam aliqui iudicent, iubet per ambages Labyrinthi transire».

Finalmente, el tercero de los amigos, Caramuel, siempre estuvo preocupado por este problema. Entre sus manuscritos se encuentran varios trabajos sobre la cuadratura del círculo: Un tratado de unos 20 folios titulado *De Quadratura circuli*⁸⁴ más otro incompleto, del que se conserva el comienzo, y lleva por título *Astrologia. Quadratoris Circuli. Joannis Caramuer cisterciensi Monachi, ex propria sententia*⁸⁵. Quizá por modestia, Caramuel no dio a la imprenta sus muchas especulaciones al respecto. A medida que fue pasando el tiempo recordaba, quizá con ironía, las tentativas juveniles. En la *Mathesis biceps* (1666-70, p. 316) recuerda a este propósito la actitud de un capitán portugués llamado Enrique Alcaforado, quien hizo correr la noticia por Bruselas y por las demás universidades europeas de haber descubierto «quam proportionem habeat circumferentia Circuli ad Diametrum; rem itidem hactenus incognitam. Rursus quomodo quadratura sit superficies contenta Circulo praecise, & Geometrice determinando; in quantitibus discretis aut rationalibus, quid possunt singula latera parallelorum quadratorum in rectangulis; quod est dare quadratum aequale superficiei circuli», por el cual descubrimiento pedía 3.000 ducados. No consiguió comprador el capitán, y después de 12 años seguía sin aparecer la solución. Y es que, comenta irónicamente Caramuel, una mano militar, acostumbrada a manejar sables, no puede manejar una pequeña lámina y dirigir una pluma con la delicadeza y precisión que exige la geometría especulativa.

Hasta en su última obra publicada, el *Leptotatos* (1681), tiene presente Caramuel el problema de la cuadratura del círculo, a propósito de una prueba de la existencia de Dios debida a Mersenne, y que en síntesis concluye: «Ergo praeter Humanam datur sublimior Mens, quae Quadratura & Circuli exactam proportionem cognoscit. Et iste est Deus»⁸⁶.

Con Marci y Kircher comparte también Caramuel sus conocimientos de las lenguas y los trabajos en busca de una lengua universal. Antes de su llegada a Praga, Caramuel era conocido en la Corte imperial por sus estu-

83 *Math. biceps*, I, p. 451.

84 En ACV, sec. III, carp. 4. Al final de este tratado presenta 3 *Dubia* contra el Dr. Pardo acerca de la Medicina.

85 En ACV, sec. IV, carp. 8. Este escrito debe de ser de su juventud, pues es en los primeros escritos en los que aparece firmado, algunas veces, *Caramuer*.

86 *Leptotatos*, p. 204.

dios sobre la esteganografía. En carta a Kircher de 29 de octubre de 1644 escribe Marci de Caramuel: «Ingenium est varium et curiosum. Scripsit Theologica, Philosophica, Mathematica, et Steganographica, horumque occasione cum D. Comite Bernardo familiaritatem contraxit, qui etiam libellum dicavit, quod de inconstantia perpendicularorum»⁸⁷. En 1663 publicó Kircher su *Polygraphia Nova et Universalis ex Combinatoria arte detecta...* y se apresuró a enviársela a Caramuel. Pero éste había publicado, durante su estancia en Praga y Viena, la *Grammatica Audax* (1651), y hacia 1656 escribe una *Gramática universal*, que se conserva manuscrita en el ACV, y de la que nos da noticia en su *Critica philosophica* (1681)⁸⁸. También durante su estancia en Praga aprende Caramuel de Marci el árabe, que le sirvió, según Tadisi⁸⁹, para impugnar el Corán, sobre el que escribe una *Expurgatio islamismi*, si bien por falta de caracteres adecuados quedó sin imprimir. En ese libro demuestra con argumentos lógicos que el Dios de quien Mahoma dice haber recibido por revelación el Corán era absolutamente ignorante, y que los mahometanos son más bien ateos que infieles, porque adoran a una divinidad imposible, y una divinidad imposible no existe.

También utilizó sus conocimientos del árabe para la adecuada traducción de las láminas granadinas. Se llamaron así a los veinte libros compuestos de láminas de plomo y esculpidas con caracteres arábigos que fueron descubiertas en 1595, en Granada, al realizar unas excavaciones en unas catacumbas al lado de los supuestos cuerpos de los discípulos de Santiago Apóstol. Trasladadas a Madrid por orden del rey, comenzaron a ser veneradas como preciosas reliquias, llegando algunos a querer colocarlas en los altares. En 1615 es encargado Juan Hefronita (arzobispo de Monte Líbano y maestro de Caramuel en lenguas orientales) de interpretar las láminas; y el sabio políglota las juzga, no ya reliquias sacras, sino escrituras de algún mahometano allí sepultado. Este juicio le acarreó perjuicios y sinsabores. A instancias de Urbano VIII las dichas láminas, en 1642, fueron enviadas por el rey Felipe V a Roma, donde fueron sometidas a múltiples exámenes. Encontrándose Caramuel en Roma y perfeccionando ya su conocimiento del árabe por sus estudios con Marci en Praga, pide a su amigo Chigi, para

87 En Ceñal, op. cit., p. 104, nota 12.

88 «Romae eram sub annum 1656, et ibi P. Vermudus (hoc est vere Mutus) Hispanus, S.J., supresso Vossii nomine, sub uno volanti folio edidit *Grammaticam Universalem*: quam postea, usus Notis numerorum Arabicis promovit P. Athanasius Kircherus, in cuius libro reperietur Epistola a me ad ipsum iisdem Notis scriptam. Ubi observare poteris, sicut Vermudum Vossii, sic alterutrius Kircherum minime meminisse. Adlaboravi et ego (nempe, ab anno 1656, quo primum vidi Veremudi eruditam Grammaticam), ut rem totam ad summam reducerem facilitatem, et iam Arithmeticis Characteribus, iam Notis Musicis utebar, ut ad votum suscepta cogitatio succederet: sed tentatis differentibus mediis in hanc cogitationem veni, ut Characterem, qui in margine exhibetur, desumerem, in quo hic, vel ibi variis punctulis, aut apicibus positus multiplicatio tanta reperietur, ut rebus omnibus explicandis sufficeret» (*Critica philosophica*, p. 498).

89 Op. cit., pp. 77-79. Y también aparece en el catálogo de Tadisi una *Grammatica de Pseudo-Arabico Idiomete* (Francofurti 1651; y Coloniae 1665). No he visto por ninguna parte esta obra.

entonces Papa Alejandro VII, que le permita examinar las láminas granadinas y las versiones hechas hasta entonces. Encontró y corrigió múltiples errores de traducción, y escribe a continuación su propia interpretación. Deseando publicarla y no encontrando en Roma caracteres adecuados, con gran dispendio de su bolsillo, hace fundir caracteres nuevos. Mas, quizá para evitar nuevas controversias, su versión pasa con las restantes a los depósitos del Vaticano. Y la historia de estas láminas acaba cuando Inocencio XI, finalmente, en un decreto reprobó y condenó los mencionados libros, sus versiones y cualquier cosa en ellos contenida. Prohibió leer o tener tanto los libros como sus versiones bajo pena de excomunión *latae sententiae* reservada al Papa.

Más arriba hemos hablado ya de otro fiel amigo de Caramuel: el conde Martinitz. Este magnate, de origen bohemio, tenía gran influencia en los asuntos políticos del Imperio y gozaba de la amistad del Emperador. Se contaba que en «la defenestración de Praga», en 1618 —así llamada porque ese año, en Praga, unos pocos protestantes, guiados por el conde Matías Thurn, apresaron a tres oficiales del rey y los arrojaron por una ventana del castillo—, el conde, al ser lanzado por la ventana por sus enemigos los protestantes había exclamado: «¡Jesús María!», y que los enemigos habían replicado: «veremos si su María le ayuda». Y, en realidad, el conde salió ileso de la caída, yendo a refugiarse en casa de Polissena Lobkowitz, y, disfrazándose, consiguió salvarse, tomando, a partir de entonces, partido por los católicos y los imperiales⁹⁰. Era el conde, además de perspicaz político, gran aficionado a las ciencias y a las letras. Y por ello había atraído hacia la corte al erudito Caramuel. Este procuraba no defraudar a su protector. Organizó en su honor, el año 1648, en su monasterio de Praga, una disputa sobre ciertas tesis teológicas controvertidas. Y en esto llegaron a Praga los suecos⁹¹.

La batalla de Praga constituye el último estertor de la guerra de los treinta años, y en ella Caramuel se convierte en uno de los principales protagonistas⁹². La ciudad de Praga había sido ya escenario de esta larga guerra durante los años 1618-1620: luego de «la defenestración de Praga», en 1619, muerto el emperador Matías, le sucede Fernando II de Absburgo, defensor de los católicos; pero los bohemos proclaman como rey al príncipe del palatinado, y defensor de la causa protestante, Federico V. La guerra entre am-

90 Cf. *Allgemeine Deutsche Biographie*, XX, pp. 515-17.

91 Cf. *Metametrica*, p. 75: «Anno MDCXLVIII. in nostro Monasterio Monserrateni iusseram, ut positiones Theologicae propugnarentur, et Comiti Martinitzio dedicarentur, Supervenerunt Sueci: studia intermisimus; arma sumpsimus; et civitatem contra tres florentissimos exercitus generose feliciterque propugnabimus».

92 Se conservan manuscritos en ACV, sec. III, carp. 6: Un diario de Caramuel (en español) de la defensa de Praga, que abarca desde el domingo 26 de julio de 1648 ininterrumpidamente hasta el 29 de noviembre, y con interrupciones hasta primeros de febrero de 1649. En este manuscrito aparecen también diseños de fortificaciones. Y una memoria (en latín, 35 fols.) sobre el mismo tema. Al final van adjuntas (en italiano, y no es letra de Caramuel) dos duras invectivas contra Alejandro VII.

bos acabó con la victoria de Fernando II en la memorable batalla de la Montaña Blanca, junto a Praga, en 1620. Pero la guerra se avivó tras entrar en acción los franceses al lado de los suecos, en 1635. Los franceses, al mando del conde Turenne, luego de haber vencido a los tercios españoles en Rocroi, invaden los territorios españoles en Alemania.

Era Praga capital del reino de Bohemia, con sede arzobispal, con una de las más insignes universidades de Alemania, con suntuosos palacios y magestuosos templos. Situada junto al río Moldava, era en realidad tres ciudades en una: a la orilla derecha estaba la ciudad vieja y la ciudad nueva, y a la izquierda, la ciudad pequeña y en ésta una zona llamada la ciudad de los hebreos. Tenía dos castillos que la protegían, y muy próxima estaba la Montaña Blanca, donde se había librado la batalla favorable a los católicos en 1620. En Praga había comenzado la guerra 30 años antes y a Praga vuelve en 1648. El general del ejército imperial llamado Ottovalschi, quien, al ser reorganizado su regimiento, quedó sin empleo y en la miseria. Recurrió al Emperador, quien, a su vez, lo mandó a su secretario y consejero de guerra, Prucher, para que le satisficiera su demanda. Mas el secretario le despidió con las manos vacías. Y el capitán juró venganza⁹³. Se pasó a los suecos, ofreciendo información de las posiciones imperiales, y sugirió a Könismarck la idea de asaltar Praga por sorpresa, donde se hallaban refugiados los más ricos de la región con sus tesoros y el Emperador. El botín era tentador. Könismarck acepta la sugerencia, y la noche del 26 de julio, siguiendo las instrucciones de Ottovalschi, marcha sobre Praga. Mientras en la puerta de la ciudad pequeña cinco o seis soldados fingiéndose imperiales discutían para entretener a la guardia, Ottovalschi, con otro grupo de suecos, se cuela por unas fortificaciones que él conocía desatendidas junto al castillo, y ya en éste matan a los centinelas, fuerzan el cuerpo de guardia, abren la puerta y, a la señal convenida, Könismarck entra en la ciudad pequeña; se apodera del castillo Rathsin, donde estaba el palacio imperial, mientras todos dormían plácidamente. Por suerte para él, el Emperador había partido horas antes para Lintz. Por fortuna para los suecos, en la ciudad pequeña habitaban los más ricos e importantes de la región protegiendo allí sus tesoros. Y los soldados de Könismarck comienzan el saqueo y la rapiña. En sus manos cayó el gran tesoro del marqués de Colorado⁹⁴, que pocas horas antes había hecho transportar de Lintz a Praga⁹⁵. Fueron hechos prisioneros el general Kolowrat, el cardenal Harrach y otros muchos distinguidos caballeros. El general Colorado a duras penas tuvo tiempo de salir corriendo en camisa

93 Cf. Caramuel, *Theol. Mor. Fund.*, t. II, recogido en Tadisi, op. cit., p. 82.

94 Rudolf Colorado era el comandante del ejército bohemio desde la muerte de Wallenstein.

95 «Dice el marqués de Colorado que la pérdida será de 8 millones... Colorado perdió muchísimo... Contóme el capitán Francisco que su Magestad antes de la partida mandó o rogó que los satrapas le diesen un donativo. y le cupo a Colorado 2000 florines. dixo que los daría. y luego mudó de particular y no los quiso dar. oy dicen que a perdido más de 600 mill» (Del *Diario de la defensa de Praga*, cit., fol. 1).

y alcanzar la ciudad vieja. Todos los acontecimientos los recoge Caramuel en su diario:

«Domingo a las 12 de la noche entró el enemigo. En casa de Coloredo se oyó a las 3. los criados abrieron luego las puertas de la casa. Coloredo saltó por el jardín y rompiendo la muralla baxó por las fortificaciones y viñas y llegó a las 9 a nueva Praga = Visítéle en la casa de la villa: alléle muy turbado. ofrecíle mi casa. voy me respondió = ynbie a D. Lorenço = respondió con mucha cortesía = después de comer vino [...] el Marquz Coloredo su sobrino a pedir caballos de silla díle uno = Coloredo se fue a comer y después de comer durmió muchas horas no salió de casa. el Padre Vratrislar jesuita le quiso hablar no tubo audiencia, que estaba durmiendo = aconsejáronle que saliese a dexarse ver, no lo hizo. Este día por la mañana el doctor Marcos⁹⁶ inbió sus hijos, quiso tomar el puente y ser guía de los soldados, no fue oydo = el capitán N. fue a los que gobernaban y les juró a Dios que si no hazían tales y tales diligencias que avía de acusarles delante del emperador = a la noche llegó Bouchan⁹⁷ cansado. los caballos muy despeados. traia 1500 = fue de parecer que a la noche se acometiese al enemigo. no se hizo = A Coloredo le aconsejaron tomara los molinos que estaban del otro lado. decia bien bien, y no desponia cosa = estaba muy pensativo y turbado. o como otros decian fuera desi = a la noche todos los enemigos cansados y borrachos = D. Fco. Capitan junto estudiantes y burgos y amigos 300. le pregunto al baron D. Bartho. de Paradis si queria venir. este dice que si y armo todos sus criados y vino al presto. Y Coloredo no quiso dar licencia y asi se volvio cada uno asu casa = Cuenta D. Martin Paradis que a las 3 no avian tomado aun la torre de la puente y que le dixerón que eran 3 soldados y que no tenían orden ni ayuda. a la tarde en varias varcas pasaron 24 estudiantes animosos a matar las centinelas [al margen: El P. Arriaga a la mañana se quería ir y el dia siguiente ablo a Paradis D. Bart. para saber si podrá y como⁹⁸] estas se retiraron y vinieron cosa de 200 mosqueteros que los hicieron retirar. estos 200 mosqueteros estubieron en un lado distante del rio 100 pasos y no tuvieron luz toda la noche. esta noche no se vio luz en el palacio».

Mientras en la ciudad pequeña los suecos se entretenían en juntar un inmenso botín y en celebrar su victoria, en la ciudad vieja y en la nueva se aprestan, en medio de una gran confusión, a la defensa; se organiza la resistencia, se toman posiciones y se hacen llamadas a todos los estamentos a

96 Se trata de Juan Marco Marci, el amigo de Caramuel, de quien ya hemos hablado.

97 General a las órdenes del Emperador.

98 Se trata del jesuita español Rodrigo Arriaga, docente en la Universidad de Praga, famoso por sus escritos y doctrinas, a veces, un tanto extravagantes, con quien Caramuel polemiza principalmente sobre cuestiones de Lógica y Metafísica. Por lo que aquí se lee, no todos los jesuitas procedieron valerosamente en el asedio, como luego fue fama.

99 [Lunes, 27 de julio]: «El mercader de plumas pocos años a avía ganado un pleyto contra uno capitán. éste se pasó al sueco y el domingo por la mañana en vengança le ahorcó a la puerta de su tienda».

que participen en la defensa, bien personalmente, bien con aportaciones de dinero para los soldados. Hay ofrecimientos desinteresados y hay miserables venganzas. No todo es heroísmo en «la valerosa defensa de Praga»¹⁰⁰. Caramuel recoge en su diario los incidentes, las conductas de los generales imperiales y las acciones que no pueden quedar luego escritas en las biografías de los vencedores.

Como jefes militares al servicio del Emperador estaban: el general Coloredo, que tardó en reaccionar y en un principio rechazó la ayuda de estudiantes y eclesiásticos¹⁰¹, el general Bouchan, que sí admitió bajo su mando a estudiantes y eclesiásticos; y el coronel Inocencio Conti, quien a la entrada de los suecos en Praga se hallaba en Thabor, y no fue muy solícito en acudir a Praga¹⁰². Caramuel no duda en defender la causa imperial: primero, con la aportación económica y con la exhortación a la lucha; luego, participando en la lucha y organizando las fortificaciones. Tras el desconcierto inicial comienzan los imperiales a contraatacar a los suecos y van llegando las ayudas:

[Miércoles, 29 de julio]: «A la noche llamé a Fr. Mathias. y lo que me acontecio con el. Yo no dire donde esta el tesoro porque no lo se. pero se todos los lugares secretos del monasterio. y se los enseñare, y les dire que si no lo allan en uno, lo allaran otro. yo no pienso mentir».

[Sábado, 1 de agosto]: «Comio con migo el Colonel N. Nos conto como avia estado 4 meses preso en Ingolstad... vino un teniente y dice que los estudiantes eran 500 que valian mas que 4.000».

[Domingo, 2 de agosto]: «Bouchan mandó decir en los sermones que no avia peligro: que no dexaria sino que asta la ultima gota de sangre defenderia la ciudad... Doctor Marcus voluit incidere propugnacula pontis = misit 5 ad murum 3 famulos 2 filios = imo hac nocte cun tota sua familia virili dormivit apud studiosos in fortificatione».

[Miércoles, 5 de agosto]: «Todo el dia de 5 en 5 balas contra la torre. y tambien del alcazar y fuerte de afuera = [al margen: La causa fue que si

100 [Jueves, 30 de julio]: «Pedieron licencia Cap. Fr. et alii ad egrediendum = negat Coloredus = Bouchan dice que si se van los religiosos se irá él también = replican que no tienen que comer y responde que él les dará y dividirá con ellos. y con todo eso nada les da. Pedí licencia para inbiar algunos Religiosos que me estorbaban. concedióseme como los quise inbiar y adonde».

[Viernes, 31 de julio]: «No pueden salir los religiosos. Entra a las 8 Coronel Innocencio Conti con 300 mosqueteros. 200 cab. ... Coloredo enbía un tanbor al Kimismarch a llamar a su cocinero = Notetur haec stultitia = verdaderamente salio este tanbor».

101 [Lunes, 27 de julio]: «D. Martín Paradis proposuit Coloredo quod ecclesiastici poterant iuvare. No emos menester nos manden frayles. = D. Bartolomé Paradis idem a Boucham. et ipse iussit vocari ecclesiasticos...».

102 [Lunes, 27 de julio]: «Me contaron 2 jesuitas militares a la puerta de mi monasterio que avian venido con Bouchan que eran 1500 caball. y el Coronel Conti estaba en Thabor que no podía venir por el peligro = el peligro era falso porque Wittenberge no avía pasado el río y estando al otro lado no podía hacer daño ... Estubo tan turbado ayer Coloredo que no se acordó de llamar a Conté. oy le inbió allamar».

la muger que fue del coronel Lanboy viuda de 26 años se caso con un sargento mayor de Chinismarch. y no ubo otra recreación que tirar al blanco]. Quiso Coloredo derribarla con polvora. an bene? = vino un tambor. Postulat Chinismarch inventarium rerum quas habebat Coloredus = dicuntur Cardinalis¹⁰³ et reliqui deambulare per urbem = omnia templa expoliata excepto Augustiniorum = Luthq. augustin. = Cur Virgrabius si impedit missas lutheranas = exercitia utriusque religionis admissa = Jesuitae authores belli dicti ad fortificationes ad operandum missi».

[Jueves, 6 de agosto]: «Coloredo oyo misa en Monserrate. A la tarde con el marquez Coloredo y otros Paradis, D. Frco. Capitan visitamos el muro y vimos que en tres partes avia hecho notable daño el enemigo = si ubiera entrado se ubiera perdido. [al margen pone el croquis] A B. la muralla. C de valuartes. E F el muro de atras con claro voyas para la mosqueteria el camino para la cavalleria en medio y las estacadas cortadas = examinese el ariete y comparese con el tormento... el Doctor Marcos que aviamos cogido un correo al enemigo que traia muchas cartas y en todas que la paz estaba concluyda Monasterii».

[Lunes, 24 de agosto]: «Capitur Tabor = el comandante primero peleo y le hirieron gravemente = el 2º huyo. los ciudadanos les llamaron y pidieron que pelease. no quiso = los soldados arrojaron las armas».

[Viernes, 28 de agosto]: «La noche entre viernes y sabado se toco al arma [al margen: los nobles fueron llamados sopena de la vida. son 400. vinieron solo los Paradises y otros 2 u 3. reliqui?] = Vinieron a decirle a Coloredo que el Wittenberg tenia ya 4 u 5 casas de la puerta de la horca. Coloredo trato de huir. y mando que los Principes de la militia no se apartasen del = teme mas a Chinismarch que al Emperador. jura Chinismarch que le a de haorcar en su casa = dixolo el Preceptor de Emiliano que lo avia oydo en casa del de Mina = Temese traicion = todos los soldados disgustados. todos los burgeses».

[Sábado, 29 de agosto]: «Mandose que se tubiese una junta de nobles el domingo».

[Domingo, 30 de agosto]: «Tubose domingo por la mañana en casa de Bouchan sin noticia de Coloredo. determinose de que todos sirviesen con sus armas y criados. Cabo Valdestaim su teniente D. Bartolome. este no aceta el cargo. = Las fortificaciones vi a la tarde».

[Martes, 8 de septiembre]: «A la tarde fui a las fortificaciones. visite al s. abbad de Aula regia = la cocina caliente. la cocinera».

[Lunes, 14 de septiembre]: «vi las fortificaciones. la pesquera o lagione. las medias lunas».

¹⁰³ Se trata del Cardenal Ernesto Adalberto Harrach, hecho prisionero en Pequeña Praga.

[Jueves, 17 de septiembre]: «Por la mañana fuimos a reconocer los cuarteles de Wittenberg y nos maltrato gente que quedaron».

[Viernes, 18 de septiembre]: fui a visitar a Bouchan. si le alle. encuentrele en la calle entramos en los Irlandeses = de su Alteza que era arrojado y que me... [ilegible].

[Domingo, 20 de septiembre]: «studiosi receperunt aliquas pecunias. eodem die vigiles alteris partis dixerunt = Permittuntur extrahi hinc pecuniae pro litteris. emi merces et etiam res militares, metalla etc. an bene? [al margen: Fatentur Jesuitae se perdidisse in sua domo professa 700 libros argenti facti. praeter pecunias et cibaria...].

[Martes, 22 de septiembre]: «Duelese Chinismarch de aver libertado al Cardenal. recibio cartas a que le detuviese para trocarle por D. Duarte de Bergança».

[Lunes, 28 de septiembre]: «Todo domingo y lunes pasaron suecos con bacas y caballos amano. domingo traxeron a Buchan preso. los soldados les decian de la otra parte = Martes 29 dia de S. Miguel pasaron por junto a la muralla 3 coches a 6 caballos = o Colorado que das tales licencias! dicen que era...

[Miércoles, 30 de septiembre]: «El P. Damaso augustiniano descalso recibio carta de Vodubais que alli se junta socorro tan a espacio que es verguença decirlo = El enemigo pasó acia Vicegratts. ubo alguna escaramuça... allá Conti. Mis caballos desde las 6 de la mañana asta las 8 de la noche llevaron leña al conde de Migna.

[Jueves, 1 de octubre]: «mandé que no viniesen mas a la obra mis caballos. Vino Chernin con su muger por medio de Wittenberg con pasaporte de Chinismarch».

[Lunes, 5 de octubre]: «a la mañana visito las fortificaciones [croquis al margen].

[Martes, 6 de octubre]: «Tomo la horca. a la noche le dimos un alarma por 3 partes. los estudiantes pasaron a la Madalena cogieron 4. uno quiso mas dexarse matar que dar el nombre. = Dixose que avia apostado Wittenberg con Bouchan que el jueves tendria a Praga = Anne talis concertatio bona?

[Viernes, 9 de octubre]: «Cogimos al secretario de Wittenberg entre sus papeles la lista de todos los capitanes y numero de soldados que nos venian de socorro y donde quedaba cada uno a 29 de setienbr = murio calvinista = el mismo de cogerle».

[Martes, 13 de octubre]: «explodit. vesperi ad brecham. reiicitur... ad portam patibuli. fugiunt cives. nos putamus Cives fugientes ec hostes. occidimus aliquos = fugitis civibus capiunt hostes D. religiosi succedunt custodiunt portam tota nocte».

[Jueves, 15 de octubre]: «amedio dia salimos. matamos los que hacían

12 minas. encendimos sus cestos eran verdes. mataron el fuego = nos retiramos = ya que no hizimos nada por lo menos supimos que el enemigo tenía poca gente. en la ciudad huían todas las mugeres... ad ecclesias = multi nobiles ad Monasteria = si ad murum. = Dícese que el enemigo se quiere retirar y no sabe cómo. = Jueves por la mañana vino ala iglesia uno a pedir un confessor para un soldado que avían de arcabucear. y que le assistiesen asta la horca = negat remittatur ad Jesuitas = que intercediese por él. no. lo de Francandal. los ecclesiásticos siempre piden injusticia = ofrecen un caballo por la intercesión = era del emperador el caballo».

[Viernes, 16 de octubre]: «el coronel Negausen es preso. no sirve. ni pelea».

[Sábado, 17 de octubre]: «Conte promete socorro el día siguiente o el lunes = a las 3 de la mañana quema muchas naves Wittenberg. = A la noche enbiamos a la Croon a pedir socorro. = Témesese asalto. toda la noche se tira. descúbrese otra mina. no se haze otra cosa...».

[Lunes, 19 de octubre]: «la mentira de tres días 4.000 caballos al otro lado de la montaña blanca = Esta noche se cayó el muro asta 6 braças de largo socabado de las minas».

[Martes, 20 de octubre]: «ala nochecer acometieron al muro no muy de veras. Era voz común de los nuestros este día. *questo imperatore e tradito*».

[Miércoles, 21 de octubre]: «a las 3 dieron un asalto. perdieron 30 hombres. y fueron heridos 120. nosotros perdimos 3 u 4 = era tanto el miedo que tenían los suecos mosqueteros que a palos los llavaban al muro. y qué avían de hazer tales hombres? = estuvimos esta noche en la artillería. no la alabamos por carecer de instrumentos. Perdimos 4 = los presos de ayer y oy. conformes dicen. que sus partidas corren asta Vodubais, que están desnudos y descalços. que comen pan negrísimo, que le an de ir a buscar 10 leguas = ...qué comerían al invierno?

»A la noche empeçaron nuestros generales a dudar si sería tanden forçoso entregarnos con buenos artículos. mandaron que el día siguiente nos juntásemos en casa del de Dona. = Esta misma noche las centinales del Sueco nos [ilegible] de que ya tandem sapiebamos y tratábamos de artículos (grandes trydores!)».

[Jueves, 22 de octubre]: «Por la mañana nos juntamos en la dicha casa = tratamos de artículos = pregunté si era falta de pan. de gente o de dinero = pan avía. gente avía — dinero avía = Den los ricos como ricos. ofrecí la mitad de mi plata = apretaron en artículos = puse el primero. que avíamos de poder llevar presos con nosotros a los Stalteres = fuéronse concibiendo otros».

[Viernes, 23 de octubre]: «Por la mañana corrieron algunas tropas acia Aula Regia (dicen que 2000 caballos y mil infantes) hace Wittenberg salida. enpieça un puente más allá de Wicegratz. la nobleza se pone a caballo.

»A la noche se pasa a nuestra ciudad un soldado que avía muerto a otro en duelo. nos dixo que avía 3 minas y que él podía señalar una y que el Domingo avía de aver asalto».

[Domingo, 25 de octubre]: «Mane ad arma = Sueci faciunt preces. nos etiam = Wittenberg in 4 aciebus habet suos equites ante Wicegratz.

»Fuit Horribilis et generalis insultus ab hora 11 ad medium 3. tertio ingressi sunt primum murum 3^o regesti = etiam ad pontem. etiam in aliis locis = occisi 600 sueci vulnerati 1000. insilierunt 4000 non penetrarunt secundum murum plures quam 4 qui fuerunt occisi».

[Lunes, 29 de octubre]: «Nocte inter O et D venerunt 4 tabellari quomodo? hostis het ante meum monasterium 60. ad ecclesiolam plures. Sunt similes nobis. se calefaciunt. Judaei aequae devoti ac nos Francofurti 4000 Judaei 100 in synagoga = hora 5^a matutina paravit se ad insultum. nos ad arma nihil incipit.

»Venit unus tabellarius quod noster succursus hodie erit Veroniae. Deus det».

[Martes, 27 de octubre]: «a las 5 de la mañana al arma. encendió una mina. rebentó contra ellos = Reniega. niega cuartel a estudiantes Religiosos y Ciudadanos. A la tarde se toca al arma. salimos. hazemos poco. ninguno de los nuestros fue herido o muerto. Vasne asegura que viene socorro = quéxanse los soldados que si salen solos. los capitanes paxes no entienden nada.

»Migna me vino a pedir. dice que el Scriba dio 4 chreis. y por su sobrino 6. y dixo que ya avía dado (pedían obreros) añade que demos los eclesiásticos. Dícese que en la ciudad que el enemigo está en la villa. que a ganado dos muros. quid inde si non het tertium?».

[Miércoles, 28 de octubre]: «Toda la noche en armas.

»Hizimos una batería a la puerta de los caballos. franqueamos la muralla. disparamos toda esta mañana.

»A la tarde Neyhausen Coronel nuestro socorro está en el huerto (erant 200 homines iam egressuri), pero no saldrá porque no tenemos generales = eadem hora hostis scivit et ideo ad nos venit = el médico no tema no desanime.

»Pensamos que quería dar asalto baxaron alguno con tablas».

[Jueves, 29 de octubre]: «Por la mañana vinieron 2 correos que nuestro socorro distó 3 leguas esta noche».

[Viernes, 30 de octubre]: «Por la mañana assalto. 3 minas (2 saltó contra ellos, una contra nosotros) perdimos a 15. ellos un gran official.

»Pidió luego por un tronpeta la ciudad Palatino¹⁰⁴, que nos quería

104 El conde Palatino es Carlos Gustavo, nuevo generalísimo de las tropas suecas, sucesor de Cristina en el trono de Suecia en 1654, cuando la hija del gran Gustavo Adolfo abdicó de la corona y se convirtió al catolicismo.

tratar como hijos, no como vasallos etc. *anne ipse superior?* = Respondió Colorado se non posse dare, quod si sua exa. volebat ingredi quod iam expectabatur».

[Sábado, 31 de octubre]: «dicen los soldados que no saben nada de socorro. dícese que dixeron que viernes avía dormido más acá de Thabor que estará aquí D por la mañana = *spes dulcis sed fallax* = en el muro dicen los suecos que no ay socorro».

[Domingo, 1 de noviembre]: «*expectabatur succursus hodie = an nobiles debeant egredi = si. quid lucrabitur nobilis? quid penet?* = A la noche que avía de haber asalto, no uvo nada».

[Lunes, 2 de noviembre]: «*post prandium visitamus minas. clamat Conti no se fiden. Noster succursus quatro legua de aquí. se quiso volver atrás. cur? traydores*».

[Martes, 3 de noviembre]: «*van todos a ver el lugar de la armada. fui yo después de comer = Vasne dice que quedaron 600 caballos muertos. vi más de 20. todos traen algo = mucha leña para las fortificaciones = mucha para quemar.*

»Enviaron al Dor. Marcos que contra todo pacto le avían detenido.

»A la tarde llegó Ungrer con una tropa de caballería que era la avanzada. y dixo que quedaba el cuerpo 4 leguas atrás = empezamos a creer que avía socorro».

[Miércoles, 4 de noviembre]: «*Por la mañana fui a ver las ruinas. los cadáveres. Las fortificaciones nuevas. semiasi. semivorati a canibus, semi sepulti. pridie sepilierant 80. iacebant quasi 30. hinc inde.*

»Por la tarde a ver la gente lo mucho que ocupan mill caballos se quedó el ejército en una aldea una media legua de Praga».

[Jueves, 5 de noviembre]: «*Entraron los troços de Waldestain y los de Conti. infantería y también caballería cosa de 400 cab. y otros tantos infantes.*

»Salí a ver la armada.

»Vino uno de Chancillería del Cardenal, y nos dice que no avía 600 soldados en Cleinsait».

[Viernes, 6 de noviembre]: «*Pártese el socorro. queda el regimiento de Waldestain. el de Conti y el de Cretz de caballería = dicen que a Thabor. Annon facilius Cleinsait?*

»Vino D. Florio = ayuno se manda asta la noche = ay cartas = dícese que la paz se a concluido. y que ay armisticio. Dios lo oiga».

[Sábado, 7 de noviembre]: «*Los soldados de Caesar públicamente tomaron una moça la más hermosa de las que trabaxaban en las fortificaciones de la puerta de la horca y se la llevaron y hizieron lo que quisieron.*

»Reciben nuestros generales mandatos de cesación de armas = enbían

un capitán a tratarlo con Chinismarch = el aprovechándose de la ocasión viene a la horca. coge al Centinela. y nos hace estar toda esta noche en armas = No cesa el enemigo. enbían un tronpeta a Cleinsait. Allí queda Chinismarch = el Palatino y Wittenberg se fueron».

[Lunes, 9 de noviembre]: «P. Colocarus petit ut scribam de armis Religiosorum. Rector Jesuitarum negat debere fieri. non enim debet probari quod nemo negat.

»Bernardus venit. het diploma Imperatori. petit a Loche 100.000 chocos = Burgravius erat tam pauper ut 400 tm. mutnos dederit Imperatori cum discessit = Perdidit primo omnia. secundo convenit & se et Benone & 20 millibus. facta concordia auxit Chinismarch ad 30.000. solvit & Bdo. 15.000 pro aliis proportionaliter extraxit suum argentum et aulaea Burgravius ut solvat = capiuntur spoliaturque n.^e et manet debitum».

[Sin fecha]: «Chinismarch dice que los Benitos le hizieron favor. que nos le hará que solo nos despoxara».

[Sin fecha]: «Mortui cives civitatis veteris	80		
		novae	24
vulnerati	400	milites	100
hostes mortui	3.000		
fugit	1.000		
vulnerati	1.200		
alibi	60	in Cleinsait artilleri	10
		venatores	25
	habuit Wittenberg		5.000
	Chinismarch		4.000
	Palatinus		3.000

Así acaba la defensa de Praga y, con la paz negociada y firmada en Münster y Osnabrug, la guerra de los treinta años. Caramuel pasa a Viena, donde se celebra paz¹⁰⁵, y recibe del Emperador alabanzas y honores por su valerosa conducta en la defensa de Praga. Como a los generales laicos, también a él le impone el Emperador en persona un preciosísimo collar de oro con un medallón redondo que llevaba graba la imagen del Emperador.

105 Entre los manuscritos de Caramuel conservados en el ACV está una composición, de mano de Caramuel, firmada por los Montis-serrati Adolescentes Philomusi, en un doble folio, lleva por título: *METROMUSICA. Enarmonicarum Musarum soror decima. Apud Montem-Serratum. Ut Orbi Germano ob pacem grateretur enata. FERDINANDO III. ROMANORUM IMPERATORI etc. HUNGARIAE ET BOHEMIAE REGI etc. ARCHIDUCI AUSTRIAE. etc. Servo Virginis Monsserratensis devotissimo. Fundatori Coenobii Monsserratensis munificentissimo. Domino omnium Monsserratensium clementissimo. etc. S. P.*

Y comienza así: «INVICTISSIME CAESAR: Sacri Romani Imperii Pacem, vario olim consilio agitatam, a Summatibus Germaniae initam, gladio et potentia a Te, stilo et rationum pondere ab Antistite nostro [el «Antistes» de Montserrat no es otro que Caramuel] propugnatam, nono Augustas Calendis communi applausu celebravimus...».

Llegada la hora de las recompensas, algunos jefes y nobles que tan pocos se habían mostrado en Praga, luego de la victoria, piden al Emperador más de lo merecido:

[Del diario, sin fecha]: «Dominus Bartholomaeus de Paradis ivit per postam ad Regem Bohemiae missus a Coloredo et Conti = habuit catenam a Rege = et audivit a Duce de Terranova Regem non esse iturum in Hispaniam.

»Eadem di Princeps Lobkowitz dum agerent de promotione Conti ait = Fecit quod debuit. quam rogavi ego promotionem daturus essem meis religiosis qui tam bene pugnarunt? Obieci Sussam cui prius 20.000 florines post 10.000 post 10.000 et dignitates collatae. Conteum esse Romanum nobilem catholicum etc. Respondit etiam in pace episcopatos dari haereticis et non mihi catholico hispano optimus merito etc. = debuisse Sussam conformari et Conti conformatione non egere.

»Eadem die publicatum est D. Loxe esse Baronem. iubetur adhuc uno anno preservare in suo officio, et tunc ad altius promovendum».

El lunes, 9 de noviembre de 1648 todavía está Caramuel en Praga; el 25 del mismo mes, día de Santa Catalina, se halla ya en Viena, y allí sigue de cerca los últimos esfuerzos de los plenipotenciarios españoles para participar en las negociaciones de la «paz de Wesfalia» al lado de los imperiales como aliados de la casa de Austria.

La llamada «paz de Wesfalia», que venía siendo negociada en Münster y Osnabrug se firma en dos ciudades por separado porque la «cristianísima» Francia no podía figurar en el mismo bando que los suecos, tanto por su aparente posición religiosa, como por su hegemónica posición política. En Osnabrug se firma la paz entre Suecia y el Emperador y los demás príncipes protestantes¹⁰⁶. En Münster, entre Francia y el Emperador¹⁰⁷. España había llegado a un acuerdo en Münster con Holanda, firmado el 15 de marzo de 1648¹⁰⁸, en el que Felipe IV reconocía la independencia de Holanda. Pero subsistía la guerra entre Francia y España. Mazarino y la corte de Francia quedaron sorprendidos cuando se enteraron de este tratado entre Holanda y España, y encaminaron sus esfuerzos a separar los intereses de España de los de la casa de Austria. La posición de Francia (que seguía en guerra con España en Cataluña, en Flandes y en el Palatinado) en las negociaciones

106 Cf. «Copia del Instrumento de la Paz que en nombre de los Sres. Plenipotenciarios del Emperador se presentó este mes de Junio de 1647», en ACV, sec. III, cap. 8, sec. «Documentos personales».

107 Cf. «Instrumentum, sive Tractatus Pacis signatum et obsignatum Monasterii in Westphalia, die 24 octobris anno 1648, per Legatos plenipotenciarios Sacrarum Magestatum Imperialis et Christianissimae...», en *Pacta Galiae*, cap. LXXIV.

108 Cf. «Relación de la forma con que se han hecho las entregas de las ratificaciones de la paz de España y los Estados generales de las Provincias unidas y de suplicación que se celebró en la ciudad de Münster de Westfalia a 15 y 18 de Marzo deste año de 1648». Juan Martín Barrio, Madrid, 1648, BNM, sec. Manuscritos «Tomos varios», 2379 - 32.

de Münster era la de exigir a los suecos, apoyándose en sus alianzas, que en la paz que éstos firmaban con el Emperador en Osnabrug quedase España relegada y separada de dicho tratado. La posición española, por su parte, era la de pedir apoyarse en el Emperador sobre la base de las alianzas y de los lazos de amistad y de familia. Felipe IV, muerta su primera esposa, Isabel de Borbón, y muerto también el único heredero, el príncipe Baltasar Carlos, en 1646, a instancias de las cortes, eligió a la archiduquesa Mariana, hija del emperador Fernando III, para contraer segundas nupcias y asegurar la sucesión en el trono. Fue encargado de esta negociación don Diego de Aragón, duque de Terranova. El 2 de abril de 1647 se dieron por acordadas las capitulaciones entre ambas cortes, y el 17 de julio de 1648 se publicaron las bodas en Madrid. En conde de Lumières fue como embajador extraordinario para llevar las joyas a la Reina y preparar el viaje de ésta a España¹⁰⁹. También se negociaba, en 1648 (de lo que nos da testimonio Caramuel), el matrimonio de Fernando, hijo del emperador y ya proclamado rey de Bohemia y de Hungría, con la infanta María Teresa, hija de Felipe IV.

[Jueves, 26 de noviembre de 1648]: «Paz imperial = P. Quiroga me contó que en Ratip^a. el nuncio protestó. y pidió a Quiroga de rodillas que no fuera de opinión de la amnistía = dio Quiroga su parecer in scriptis. concluyó que debía consentir el Papa so pecado mortal. leyólo el Cardenal Matthei y dio voces. y llamando a Quiroga le dixo ego sum Vestrae Señoríae sed propter aliquos Romanos debeo vos respicere torvo oculo. sed sum vir amicus, etc.

»Lumières tenía instrucción secreta de que no vaya a España el Rey de Bohemia, si se haze la paz con exclusión del Rey de España. que supuesto que el emperador por conveniencias propias le excluye, él no quiere privarse de medios conque poder adelantar sus conveniencias dando su hija a otro y librándose de los gastos que haría el Rey de Bohemia = Ausperg y Terranova¹¹⁰ salieron muy encontrados = Quiroga se huelga de aver ido con ellos. Lumières vino a Viena día de Santa Catalina.

»Viernes 27 noviembre de Separatione con Lumières et aliis...

»Anno 1646 Gallus agit de opprimendo Caesari et ab eo sepandis Hispanis.

»Anno 1647 sub finem quadragesimae Terranova exposuit suae C. M. separationem esse nocivam domi austriacae germaniae et Hispaniae.

109 Cf. «Relación de la Embajada del Conde de Lumières a Viena para los desposorios de Felipe IV con la Archiduquesa Mariana, 26 de Marzo de 1648», en sec. de Manuscritos de la BNM, «Tomos varios», 2379-30, fols. 234-38.

110 Se trata de D. Diego de Aragón y Mendoza, 4º duque de Terranova, condestable y almirante de Sicilia, príncipe de Castelvetro del Santo Imperio, conde de Borghetto y otros títulos. Personaje inmensamente rico. Tuvo encomendadas muchas misiones diplomáticas, que nunca cumplió satisfactoriamente. Terranova estaba de embajador en Viena ya cuando Felipe IV, muerto el príncipe Baltasar Carlos (9 de octubre de 1646) y viudo de Isabel de Borbón, decide casarse con Mariana de Austria.

»die 3^o paschatis ego ostendi id procurari a Bavaro ¹¹¹ ut sit summus Princeps Germaniae.

»Gallus iterum iterumque separationem pretendit vultque Hispanum habere amicum Ca. Caesarem reiicitur.

»Anno 1648 Monasterii tractatur haec separatio. agitur de Palatinatu inconsulto Rege et Peñaranda ¹¹². At Caesar stat regulis generalibus et voluntati Regis volentis etc. hoc pretio emere pacem vitem.

»Die 19 novembris incipit aliquid Lumières subofacere = vadit ad Terranova. hic ridet. nimis credulus. instat ille. hic contra. Lumières putat seniori esse credendum. et quod heat instructionem maiorem.

»A 26. se dice que se despachan órdenes de que se excluya el Rey. Lumières ve algunos ministros. Todos niegan = va al emperador. y él niega. interim res melius scitur aliunde.

»Tanden evulgatur. Pax cum illa exclusione. Lumières ad Caesarem. Proponuit breviter quanta Rex pro illo fecerit, facturus et passurus, iuxta amicitiae et omnia violata quo ad substantiam quoad modum. Addit se here in mandatis ut si res eo pervenerit, ut separatio fiat, det Caesari talem epistolam = Legi Caesar auxitque = Addit. Vestra Maiestas suam convenientiam anteponit fraternitati et amicitiae ergo non mirabitur si Rex eodem faciat. et si Vestra Maiestas iniuste. Ille iuste utetur mediis quae remanent ut sua componat. nimirum abstinendo ab expensis inutilibus, quae fiunt in Germania, quae fierent in Hispania si Rex eo iret. et a matrimonio proposito, vult enim manere libert ut suam filiam det alteri adeoque protestatur contra iter Regis Bohemiae = Ego non me separavi ab meo [ilegible] ait Caesar. = Lumières. Pax impressa dicit contrarium [al margen: In pace dantur aliena ut retineantur propria. Quis dedit Caesari Palatinum et Portumlongum? Palatinatus meridionalis eodem iure quo corona ad Caesarem...] = Amo illum Caesar. = Regna non consistunt in amoribus sed in regimine. Reges propter regna, non contra. et sicut illeso amore V. M. Regem deserit: sic ille illeso amore deseret V. M. = Ego mitto Regem ob convenientiam Regis Hispaniae = V. Maiestas non est mei Regis pedagogus nec consiliarius et hac convenientia erit non ad mentem V. M., sed Regis mei. Rex Bohemiae in Hispaniam non ibit, et ne haec sit contrario et ne Vestra M. putet quod meam excedo instructionem en illam legat. expectabo ut illam legat reddatque ne in manibus Ministrorum cadat = Ergo Rex Hispaniae volet me privare hoc solamine ut filium meum mittam et domum nostram

111 Maximiliano de Baviera amenazó al Emperador con firmar la paz por separado con los suecos y franceses, e instó al plenipotenciario imperial, Maximiliano Trauttmansdorf para que en el tratado de paz quedase excluida España, accediendo a las pretensiones francesas sobre Lorena, Alsacia y las plazas fuertes en el Palatinado: Breisach y Philippsburg.

112 Se trata de Gaspar de Bracamonte, conde de Peñaranda, que sustituyó al marqués de Castel-Rodrigo en la presidencia de la comisión de los plenipotenciarios españoles que negociaban la paz en Münster.

privare successionem. Et erit ignominia impedire iter iam publicatum. = Cur non? Si V. M. se separat. Ille volebat vivere et mori vobiscum. et si admisisset pacem Gallicam V. Maiestate exclusa in alio res sua in alio statu V. Maiestatis. Ego agam cum meis Consiliariis ¹¹³ = Ego non dependeo a vestris Consiliariis = Ego Caesar non possum retractare pacem et frangere meum verbum = nec hoc petitur sed causamur cur talis pax si facta: tale verbum datum: et hoc tali cautela et modo.

»Die sequenti habito consilio Regem Bohemiae etc. in Hispaniam mittendum resolvitur. Mittunt ad Quirogam Ministri, cur ipse noluit? negat se nolle aut velle. Suasisse Legatis ut instarent, protestarent etc. id enim ipsi debent. Praeterea dicere Regem si vadat ire expositum... = Notificatur Lumiareo resolutio per summos Ministros. Respondit: Imperator est dominus in suis provinciis, Rex in suis. Et ego non sum Rex sed in meam domum nemo ingrederet me invito = Ergo repellatur. cur non?

»Die sequenti iterum notificatur resolutio. Lumiareo iterum protestatur. Alia die petuntur procuratoria pro matrimonio. Et respondit Lumiareo Ministris se non posse respondere ex tempore nec scire utrum ipse an Terranova heat aut non heat, quod alia die ec. responsurus Caesari.

»Postridie iterum postulantur iam a ministris iam a Caesare. Et asserit se missum ad Hispaniam ut heat quod spatio 40 dierum cursos veniet = ostendit esse melius ut spectent Reges quam quod ille regeatur aut non admittatur. = urget incommoditatem temporis, itineris, et tot familiares quae cum Regibus eunt. addit vocem politicam nempe Haereticos non credituros hanc ipsam separationem esse seriam si mittatur obses in Hispaniam Rex Bohemiae...

»Tandem videntes Lusitani constantiam mittuntur Ministri qui dicant decrevisse Caesarem ut Rex Maneat Tridenti, et ibi expectet resolutionem Hispaniae quod det Procuratoria = Ego petam audientiam a Caesare et ei respondebo. sed ut habeam securitatem debeo habere in scriptis hoc decretum...

»Mittitur illud: hic dat procuratoria et sponsalia aguntur. Manet iterum Caesarem ne Regem mittat. Etiam ut mittat aliquem magnum cum Regina. et proponit Cardinalem. qui placuit.

»Venit Rex Regina Tridentum ibi expectant Maqueda.

»Maqueda se detine mucho = qué nuevas corren? Todo corre sino es Maqueda.

»Entre tanto. Sábado 23 de Enero 1649 comedi apud Legatum Hisp. et recepit litteras Monasterio quod galli 6 punctis substantialiter falsificarent textum Pacis: et suum Regem Imperatori proposuerant = Sueci non tolerant = dicunt se in suo exemplari sic ponere, nos posse in nostro aliter facere = nec hoc Sueci admittunt».

113 Eran éstos: Ausperg. Trauttmansdorf, Curtius y Martinitz.

[Sábado, 30 de enero de 1649] «partió el P. Quiroga: y el Príncipe de Lobkowitz dixo que el mismo día cumplía 42 vel 43 años».

[Viernes, 5 de febrero] «comí en casa del Embajador. bebimos a la salud de Mazzarini. — Contó el conde Piccolomini que Urbano VIII no pudiendo saber un secreto político de Alemania por el Nuncio etc. llamó al general de los jesuitas en virtud de obediencia etc. y él lo supo = dixo también que la hacienda que los jesuitas tienen en Nápoles mucha, es del colegio de Roma: y la que en Roma del de Nápoles.

»Al principio de febrero llegó correo de España. con carta del tenor siguiente: (A Leopoldo a Flandes)...

»Aunque el Emperador se a apartado yo no dél. amo la casa de Austria. Ministros son ministros etc. espero a mi sobrino [ya que el emperador Fernando III estaba casado con María, hermana de Felipe IV] le quiero mucho. y le recibiré con mucho etc.

»Traslados se dan. el mes siguiente a principio de Março al contrario. al Emperador = Estoy muy satisfecho de la voluntad, y se qué ministros etc. separación etc. = de la misma manera mi voluntad con el Rey etc. mas mis ministros etc. y así abré de tener paciencia. Si quiere el Rey de Ungría llegar asta España, con condición de que no entre lo podrá hazer. sed ut quid? tanta maris pericula. incomoditates etc. consulo contrarium = compositis rebus ego quaeram illum ¹¹⁴.

»Consulitur an his non obstantibus debeat progredi. habetur consilium [al margen: Quid significat haec epistola? an non verba plus quam sonant? Es menester inbiar otra carta al enbajador que si la primera se entrepreta mal él mantenga cómo se a de entender]» ¹¹⁵.

Finalmente, en carta a Chigi ¹¹⁶ el 7 de marzo de 1649 expresa Carmuel el desenlace final de todas estas gestiones diplomáticas sobre alianzas de familia: «Hispaniae regina progreditur. Rex Hungariae revertitur»: Mariana de Austria parte hacia España para contraer matrimonio con Felipe IV; y, en cambio, fracasa el proyecto de matrimonio de Fernando IV con la infanta María Teresa.

114 Cf. la copia de la «Carta de Felipe IV al Duque de Nájera sobre el viaje del Rey de Hungría a España acompañando a la Reina», sin fecha, en Sec. de Manuscritos de la BNM, «Tomos varios», 2380-14, fols. 56-57. Y «Carta del mismo al mismo sobre excusar el viaje a España del hermano de la Reina, Rey de Hungría, y paz del Imperio, 4 de Mayo de 1649», en sec. de Manuscritos de la BNM, «Tomos varios», 2380-11, fols. 50-51.

115 Cf. «Carta de Felipe IV para el Conde de Lumiares sobre la suspensión del viaje a España del Rey de Hungría y paz del imperio», 4 de mayo de 1649, Copia en Sec. Manuscritos de la BNM, «Tomos varios», 2380-26, fols. 91-92.

116 En Ceysens, op. cit., p. 392, doc. 59.

III.—ESCRITOS DEL PERIODO IMPERIAL

Establecida la paz europea, prosigue Caramuel desarrollando su actividad política e intelectual en los dominios del emperador, siempre cercano a la corte. Pasa el año 1649 en Viena. Allí vuelve a su actividad científica y filosófica. Traba amistad con el médico Mannagetta, rector de la Universidad, «cui doctissimo viro omnes scriptores moderni (et tu [Rheita] praecipue) multum debent»¹¹⁷. Renueva la correspondencia con Rheita, con Kircher, con Chigi, incluso con los antiguos amigos de los Países Bajos¹¹⁸.

En 1650 vuelve a Praga¹¹⁹, donde sigue frecuentando el trato con Marci y con otros conocidos de antaño: el P. Luis Conneo y el jesuita Rodrigo Arriaga, con quien frecuentement polemiza Caramuel¹²⁰. Aficionado, como era, a las disputas, interviene, además, por razón de cargo y oficio¹²¹ en disputas públicas sobre cuestiones de ciencia, de filosofía y de teología¹²².

Este período de su estancia en Praga hasta 1654 es, sin duda, el más fértil en su producción como escritor. Su ingente obra manuscrita llega a causar la admiración del Emperador¹²³. En estos años salen a la luz,

117 Carta a Rheita de octubre de 1649, Minuta en ACV, sec. III, carp. 8, documento 1, fol. 1.

118 Cf. carta (1649) sobre cuestiones filosóficas a Juan Zunigao, residente en Gante, minuta en ACV, sec. III, carp. 8, doc. 8.

119 Cf. la carta que escribe desde Viena el P. Tobías Marianus de Flekleman a Caramuel en Praga, en 1650 (ACV, sec. III, carp. 8, «Cartas a Caramuel», doc. 10), en la que se pone del lado de Caramuel sobre la discutida paz. En ella se hace referencia a la calumnia lanzada por sus enemigos contra Caramuel de que éste había cambiado los apellidos. En el fol. 5º verso se lee: «Quod Caramuel a matre audiri malis, quam Lobkowitz a patre. Qua in re non video peccatum: multo minus fraudem aut dolum. Si enim concessum est dictamine lege consultorum (qui semper rigurosius agunt, quam theologi) mutare nomen suum citra ulterius preiudicium et ut nemini noceas, quid clamant!». El libro de Caramuel sobre la paz había alcanzado, no obstante, gran difusión.

120 Véase, por ejemplo, *Metalogica*, p. 71 ss. a propósito de los entes de razón, los cuales niega Caramuel y sigue defendiendo Arriaga, y a propósito de las ideas platónicas, negadas por Arriaga y defendidas por Caramuel (*Metalogica*, p. 181 ss.). En cambio, en *Leptotatos*, p. 89, escribe Caramuel: «Qua tamen P. Rodericum Arriaga, quem recognovi, cum scribebam *Metalogica*, iam post annos triginta, Adversariis suis in nova Editione respondentem, convenio».

121 Así, por ejemplo, en la disputa promovida por el P. Baltasar Conrado contra Marci, en *Math. biceps*, II, p. 1325: «Ego ratione dignitatis, rationi officii...».

122 Véase en *De severa arg. meth.*, p. 211 ss., un conjunto de tesis teológicas defendidas en Praga entre 1650 y 1653.

123 En varias obras de Caramuel (*Math. biceps*, hojas prelim., *Rhithmica*, hojas prel.) aparece la siguiente anécdota del hecho que tuvo lugar el día de la fiesta de San Benito de 1652 en el monasterio de Emaus en Praga: «Augustissimus Imperator Ferdinandus III. Sanctissimi P. N. Benedicti die, mane sacris Mysteriis interfuit (Missam Eminentissimus Princeps Cardinalis ab Harrach cantavit, Concionem habuit Caramuel) in mensa fuit regularibus cibis contentus (ibi enim comenduntur semper pisces) post prandium in Abbatiali Residentia hasit usque ad noctem (erat eruditissimus) ut Caramuelis Manuscripta videret, & examinaret, & sub noctem egressus, dicebat suis Principibus: *Ego nolo iudicare, an Manuscripta, quae vidi sint bona, vel mala (iudicent id Lectores, qui intolerabili pretio emunt; & Typographi, qui toties recidunt) hoc unicum dico; me, nisi vidissem, nunquam crediturum fuisse, posse unam manum, unum calamum, tam multa, & tam varia scripsisse. Hoc accidit ante viginti annos. Unam Thecam solam*

editadas en Frankfurt, las tres obras que mayor importancia y diusión tuvieron (junto con la *Mathesis biceps* <enciclopedia del saber matemático> confeccionada 15 años más tarde en Campania). Constituyen las obras de madurez y de síntesis. Son éstas: La *Theologia* (léase *Philosophia*) *rationalis* (Francofurti 1654), que comprende: I, *Praecursor logicus*, en que van la *Grammatica Audax* y la *Logica (vocalis, scripta, mentalis)*; II, *Herculis logici labores tres*, y III, *Metalogica*, a la que se añade *De severa argumentandi methodo* (editado por primera vez en Duaci, en 1643) (De estas obras ofreceremos un estudio aparte). Las otras dos grandes obras a las que nos referíamos son: la *Theologia Moralis Fundamentalis* (Francofurti 1652), a la que luego haremos referencia; y el *Apparatus philosophicus* (Francofurti 1651) (especie de enciclopedia de las ciencias).

Acompañan a estas vastísimas obras elaboradas o relaboradas en Praga, otras de menor volumen, fruto de sus cargos y oficios (predicador real, consejero áulico, vicario general de la archidiócesis de Praga, presidente del Consejo de la Reforma):

El *Maria Liber* (Praga 1652) (si bien en el catálogo de sus obras inserto en la *Math. biceps* aparece como editado por primera vez en Praga en 1647) es un libro de devoción mariana. María, dice Caramuel, es el abecedario, que contiene una sola palabra: Cristo.. Partiendo de la cita del Evangelio de San Mateo que comienza «Libro de la generación de Jesucristo», Caramuel reconoce en ese libro a María. Y examina las posibles aplicaciones del término libro a María, tanto en el aspecto técnico tipográfico como en lo referente al contenido concerniente a todos los saberes humanos: Física, Lógica, Gramática, etc. Este libro ha sido editado recientemente en Italia, traducido al italiano por Mons. Pietro Bellazzi, gran conocedor de Caramuel, Canónigo de la Catedral de Vigevano, en cuyo archivo se conservan la mayor parte de los manuscritos de Caramuel.

El *Boetius* fue editado en Praga en 1647, el año en que Caramuel fue nombrado preceptor del príncipe heredero, Fernando IV. Es un opúsculo de 40 páginas escrito en forma sentencial, al uso clásico, y de corte pedagógico¹²⁴, acudiendo a las grandes hazañas del pasado y a la historia como maestra de la política; procurando buscar una analogía entre los tiempos de Teodorico y los de Fernando III: tiempos en los que, en los primeros, Boecio; y, en los segundos, Caramuel, aparecen como figuras ejemplares al servicio de la corte imperial. También este libro ha sido editado recientemente en Italia, traducido por Isabella Tacchini.

examinavit Augustus, modo sunt quatuor integra, & valde magnae, quae (quia de Meaenae non est hoc aevo cogitandum) Typographum divitem & etiam animosum expectant. Sed, quia non possum de Francofordiensibus. & Lugdunensibus conqueri, in Amanuenses, quos non reperio idoneos (ne periculo Originalia exponem) totam culpam conicio».

124 *Theologia mor. fund.*, edic. de 1656, p. 9: «Vide Boëtii vitam quam olim edidi, & Dominici vitam, quam nuper; & in alterutra omnes scientias Scholasticae Moralesque curiose repertas invenies».

El *Benedictus Christiformis* fue editado en Praga, en 1648, siendo abad del monasterio benedictino de Emaús (reeditado en Vigevano, 1679-80; en esta edición aparece a pie de página en todas las láminas: «Invenit, delineavitq; illustrissimus Dn. Ioannes Caramuel Episc. Viglevanen.»). Es un libro infolio real en edición de lujo, formado por 30 grabados hechos en Praga por Juan Cristiano Smischek. En ellos se expresan episodios de la vida de Cristo y episodios de la vida de San Benito, acompañados de citas y comentarios breves. Cada folio está dividido en dos partes: en la parte superior aparecen, más en pequeño, las escenas de la vida de Cristo, y debajo, más ampliadas, las de la vida de San Benito. En el folio 1 aparecen las genealogías de Cristo y de San Benito, y en ésta aparece que los Absburgo descienden de la familia Anicia, la de San Benito. De ella proceden: Justiniano, Santa Escolástica, San Benito, San Plácido, Leopoldo (hijo de Fernando III), etcétera: «Totam domum Austracam, quà Germanam, quà Hispanam, ab Anicia procedere Sifridus et alii evidentè ostendunt». Y luego cita otros varios santos, mártires y grandes hombres descendientes de esta familia, entre ellos: los SS. Mártires Contiani, Severino Boecio, Gregorio Magno...

De este folio toma título la obra que aparece catalogada en la Biblioteca Ambrosiana de Milán como *Augustissima domus Anicia*, de Caramuel, y que no es otra que el *Benedictus*, cosido con otros trabajos. Cabe reseñar, sin embargo, que en la página 9 de la ambrosiana aparece un retrato de Caramuel distinto de los otros tres más conocidos, cuales son: el que aparece en la *Theologia (philosophia) rationalis*, cuando era abad del monasterio benedictino de Montserrat en Praga y tenía Caramuel 46 años; retrato debido a Sebastián Furch de Frankfurt; el que aparece con frecuencia en sus últimas obras (por ejemplo, en la *Theol. mor. fund.*, edic. de 1675), siendo ya obispo de Vigevano, debido a J. Anisson. Y el que, según Tadisi¹²⁵, representa a Caramuel más al natural, hecho en Milán por el famoso grabador Gianfrancesco Bugetti, en 1679, tres años antes de que Caramuel muriese, a la edad de 74 años, que puede verse, por ejemplo, en *Moralis seu Politica logica* (1680). (También se conserva, en el ACV, una pintura, firmada por Joan Barberinus, 1662 Romae, pero que no responde bien a los rasgos comunes en los grabados).

La *Enciclopedia Concinatoria*, editada por primera vez en Praga, en 1649. Es un manual del predicador, con lecciones moralizante extraídas del Evangelio y de las vidas de los santos.

La *Hierchia Ecclesiastica*, publicada en Praga en 1653. Está dividida en 10 libros profusamente adornados de erudición y citas del Antiguo Testamento. Trata de la elección, de la promoción, de la necesidad y de la potestad del Sumo Pontífice, de los Patriarcas, Arzobispos, Obispos, Abades, Sacerdotes, Diáconos, Subdiáconos y Clérigos de las órdenes menores. Las figuras de la república eclesiástica vienen consideradas como réplicas de las

125 Op. cit., p. 138.

del Antiguo Testamento, a partir de Melquisedec, símbolo de la doble potestad, sacerdotal y real, de Cristo. Ensalza Caramuel el estado sacerdotal y la misión de la Iglesia Católica, bastante malparados en las firmas de la paz de Wesfalia, ante lo que la diplomacia pontificia tuvo que abrir los ojos a la realidad, actitud aconsejada por Caramuel en su libro sobre la paz, cuya publicación produjo la ruptura (temporal) de relaciones con Chigi. El propio Chigi debió de comprender que el peligro de Roma era la realidad política creada en Europa y no quien describía, aunque crudamente, esa realidad. Ahora Caramuel, apelando de nuevo al realismo, delinea la doctrina según la cual la autoridad pontificia, incapaz de ejercer eficazmente su poder en lo temporal, debería ejercerlo internamente en el seno de la Iglesia.

El *Dominicus*, publicado en Praga en 1654, es la última obra publicada durante su estancia en los dominios imperiales. Es una obra de compromiso; escrita a disgusto suyo y por no disgustar a las dos emperatrices Eleonoras: la emperatriz viuda, segunda mujer de Fernando II, Eleonora Gonzaga, quien confesaba haber recibido múltiples milagros de Domingo, y la emperatriz, tercera esposa de Fernando III, también llamada Eleonora, y devotísima, asimismo, del P. Domingo de Jesús y María, carmelitano, a quien atribuían virtudes, revelaciones, éxtasis y prodigios. Había sido, en realidad, este fraile carmelitano el predicador de la cruzada contra los herejes de Bohemia en los años 20, primera fase de la guerra que terminó favorablemente para los católicos en la batalla de la Montaña Blanca, en 1620. Caramuel se muestra dispuesto a reconocer este mérito; en cambio proclama la cautela, por no decir el escepticismo, en lo referente a los milagros y las revelaciones atribuidas al santo, declarándose no competente en tales materias.

IV.—ACTIVIDAD PASTORAL Y MISIONERA

La profusa producción de Caramuel como escritor durante este período en la ciudad imperial no fue óbice a su intensa actividad en la vida pública.

Por su valerosa conducta en el asedio de Praga fue condecorado por el Emperador con el título de General de los eclesiásticos¹²⁶ y con una medalla de oro, al igual que los otros tres generales imperiales: Colorado, Bouchan y Conti.

126 José Chafrión, *Escuela de Palas o sea Arte Militar* (Milán 1693) p. 112, recogido en Tadisí, op. cit., pp. 84-85. Y en «Súplica a su Magestad», manuscrito conservado en el ACV, sec. III, carp. 8, sec. «Documentos personales», doc. 14, fol. 1, escribe Caramuel: «En el sitio de Praga gobernó los Ecclesiásticos, y con ellos cobró la puerta de los caballos, pérdida de los ciudadanos: en que salió herido: y su Magestad Cesarea le honró con una cadena de oro, y una medalla de su imagen, en memoria de que le había bien servido».

Recuperada Praga, tras la firma de la paz, es liberado el arzobispo de aquella Metrópoli, el cardenal Ernesto Adalberto de Harrach, Príncipe del S. R. I., Legado nato y Primado de Bohemia. Este nombra, en 1649, vicario general suyo a Caramuel, quien compagina el gobierno de su monasterio con una intensa actividad misionera¹²⁷. Desde su cargo de vicario general organizó un gran proyecto misionero, basado en la instrucción religiosa. Para llevarlo a cabo se sirvió, en gran medida, de la obra de los jesuitas, cuyo método de apostolado pone como ejemplo¹²⁸; y también llamó para colaborar en su proyecto de restauración del catolicismo en Bohemia a los religiosos de las Escuelas Pías, los escolapios, a quienes tenía en alto aprecio. Hizo cumplir las normas del concilio tridentino, en especial las concernientes a la institución matrimonial¹²⁹. Prestó también atención a la liturgia, que debe estar acorde, no sólo con la piedad, sino también con la gramática (latina) y con los conocimientos astronómicos: En Praga, el calendario litúrgico, mediante el cual quedan regulados todos los oficios divinos, venía siendo publicado según el de Roma, establecido según el meridiano de Roma, lo que daba la impresión de que los eclesiásticos de aquella metrópoli no sabían de eclipses y movimientos de los planetas, expuestos, así, a la burla entre los extranjeros y herejes. Caramuel echa mano de sus conocimientos astronómicos para poner remedio a esta situación; y los calendarios fueron publicados según el meridiano de Praga¹³⁰.

Al cargo de vicario general añade el de Presidente del «Consejo de la Reforma y Reducción de los Herejes», especie de tribunal de Inquisición, instituido por el Emperador para complementar los tratados de Münster y Osnabrug y llevar a término la paz religiosa, procurando en lo posible el restablecimiento del catolicismo en los dominios imperiales. Componían este tribunal hombres insignes por su piedad, doctrina y celo, y al frente de los cuales pone el Emperador a Caramuel, quien acepta el cargo, no sólo para acumular dignidades, sino con el propósito de actuar con rigor y energía. Y, si bien en lo referente a la paz política Caramuel se muestra, como antes hemos visto, tolerante, sopesando con prudencia los principios políticos, en lo referente a los principios religiosos, en cambio, se muestra firme, exigiendo desde su cargo se cumplan las disposiciones por él establecidas. Promueve una intensa campaña misionera para reducir a los herejes al catolicismo, mediante predicaciones, instrucciones, catequesis, disputas teológicas

127 El cardenal Albareda, op. cit., p. 104, se queja de que Caramuel «occupat en diversos càrrecs i en el seus estudis, poc treballà pel seu Monestir». Otros testimonios, en cambio, son más favorables a nuestro monje: «Dum in Germania apud Monsserratenenses Abbatialem dignitatem obiret, a carnibus perpetuam abstinenciam observans, & nihil sibi indulgens, quod non esset commune coeteris Religiosis» (Lorenzo Mayer, mercedario, sobrino de Caramuel, en la «Censura» a la *Theol. intentionalis* [Lugduni 1664]).

128 Cf. el «Prefacio» que pone a la *Summa contra Gentiles* de Santo Tomás, traducida al hebreo por José Ciantes (Roma 1657).

129 *Pandoxion*, p. 149.

130 Cf. *De arte typographica*, p. 199 (pasaje ya citado en la nota 32). De esto mismo da cuenta el P. Longo en el Carmen 3 de la *Rhythmica*.

y también premios y castigos, porque «la experiencia me enseña, dice ¹³¹, lo que no encuentro en los manuales de Retórica: los sermones armados poseen como la calamina armada del hierro una fuerza admirabilísima para persuadir». De modo que, cuando no daba fruto la dialéctica, se utilizaba la excomunión con la confiscación de bienes o las armas con la consiguiente prisión. Estos métodos, escandalosos para muchas pedagogías, dieron unos frutos más que deseables: de 25 a 30 mil herejes volvieron al redil de la Iglesia Católica ¹³². Estos métodos con los herejes eran considerados «duros» por otros responsables del catolicismo en el Imperio. El cardenal Harrach y el capuchino Valerio Magno ¹³³ eran partidarios de una línea más blanda, teniendo que intervenir el Emperador para mitigar algunas disposiciones ¹³⁴.

También de estos años en que fue vicario general han quedado consignados algunos hechos dignos de mención. El primero referente a la disputa con un famoso rabino de nombre Daniel, residente en Praga, y de profesión filósofo. Este rabino sostenía tesis recabadas del Peripato contrarias a la ley mosaica, por lo que fue expulsado de su sinagoga y excomulgado. Caramuel, en disputa con él, aduce para refutar su tesis citas del *Génesis*. Más el rabino pone fin a la controversia con esta respuesta ¹³⁵: «Cum ago Philosophice nec admitto Daemones, nec vereor Angelos». Caramuel, acostumbrado a vencer en la disputa pública, reconoció por primera vez la derrota, pero asimiló bien la lección: contra el racionalismo no servía ninguno de sus métodos de conversión.

Otro suceso más grato para Caramuel ¹³⁶ es el retorno a la religión católica de un monje italiano, quien con anterioridad se había pasado a los suecos, llegando a ser capitán de una compañía de soldados, casando con una mujer rica y noble, de la que tuvo hijos. Luego, desertó de los suecos y se refugió en Praga, acudiendo al nuncio apostólico, Camilo Melzi; y éste

131 *Theol. Regularis*, II, n. 3115.

132 Así lo confirma, entre otros, el cardenal Harrach: «Quod dum Consilio Theologico, de Reformatione praesideret, tanto zelo & fervore in materia Religionis supra viginti quinque hominum millia, ad Fidem Catholicam fuerint conversa», en Carta comendaticia para que Caramuel presentase en Roma, recogida al principio de la *Theol. intentionalis* (Lugduni 1664). Y el mismo Caramuel lo recuerda en varias ocasiones, dando la cifra de 30.000: en «Súplica a su Magestad», cit.; y a los canónigos de Vigevano solía decir: «Si S. Francisco de Sales es Santo, porque convirtió sesenta mil herejes, yo debería ser medio santo, porque he convertido treinta mil» (Tadisi, op. cit., p. 90). Esta misma cifra reza en su epitafio.

133 De éste hace Caramuel, en *Theol. mor. fund.*, edic. de 1652, p. 13, el siguiente retrato: «Est re & nomine Magnus; & pollet felicissimo ingenio; multa contra Aristotelem scripsit, quibus eiusdem maximos errores detexit; sed quia ingenia etsi simillima sint, in omnibus convenire non possunt, observari nonnulla, quae meo non consonant, & de illis scripsi specialem tractatum, quo Heterodoxam Metaphysicam claudio». En el ACV, sec. IV, carp. 1, doc. 4, se conserva un «Iudicium» de Caramuel sobre la filosofía de V. Magno; consta de una carta de Caramuel a V. Magno (4 folios y medio escritos por ambas caras) más otros 30 folios y medio. También al final de los *Herculis logici labores tres* aparece el «Iudicium» de la dialéctica de V. Magno.

134 Pastor, *Historia de los Papas*, XIV, Parte I, p. 103.

135 Cf. *Theol. Regularis*, II, p. 260.

136 Cf. Tadisi, op. cit., p. 91.

le envía a Caramuel, quien, examinando los motivos de la deserción, el arrepentimiento y los buenos propósitos, le admite a la solemne abjuración de la herejía en su monasterio de Montserrat. Caramuel, si no disculpa, al menos trata de comprender por qué a los religiosos católicos les resultaba tentador abrazar la herejía.

Durante estos años de vicario general en Praga favoreció la restauración o la implantación de las órdenes religiosas, prestando especial atención a la que, en realidad, él pertenecía: la de los cistercienses. Se reúne con su hermano de orden Gaspar Jongelinx, viejo amigo desde la época de su estancia en los Países Bajos, y ambos proyectan un plan de reorganización de las abadías cistercienses en Bohemia¹³⁷. El 19 de marzo de 1650 escriben desde Praga a Georg Wendschuch, abad de Hohenfurt, exponiéndole un plan de reorganización de los monasterios cistercienses y la necesidad de obtener el nombramiento de un vicario general de la orden en Bohemia. Y en otra carta de Caramuel dirigida a Giacomo Martini felicita a éste por su nombramiento como abad cisterciense de Könisaal, pero se lamenta de que queden todavía otras abadías desiertas.

También intercede ante su amigo Chigi en favor del convento de los carmelitas erigido por aquellos años en Praga¹³⁸.

Llegaron para Caramuel las recompensas por el celo mostrado en la salvaguarda de los intereses de la Iglesia Católica. En la ejecución de los planes de restauración del catolicismo se decidió la partición de la vasta archidiócesis de Praga en cinco diócesis episcopales; para una de ellas, la de Königsgratz (Reginogrado, en latín; hoy Hradec Králove)¹³⁹, el emperador y el arzobispo designaron como obispo a Caramuel. Pero, como sucedió en los dos nombramientos anteriores (obispo de Misia y obispo de Rosco), tampoco ahora le llega de Roma la confirmación episcopal. No obstante, la gratitud del arzobispo hacia su vicario general queda patente en la concesión de otros honores y prebendas: así es nombrado Capellán Supremo del Reino de Bohemia (Supremus Regni Bohemiae Sacellanus).

V.—LA TEOLOGIA MORAL

No todo fueron glorias y honores para nuestro cisterciense en Bohemia. En los Países Bajos había dejado enemigos (los jansenistas) que, llegada la hora, habrían de causarle serios disgustos. Si no el mayor, sí el más notorio se lo propinó Jacques Boonen.

137 V. Schmidt, 'Briefe des Johann Caramuel von Lobkowitz und des Kaspar Jongelin und ihre Plane', en *Cistercienser-Chronik*, XXIX, n. 458 (1927) pp. 97-100.

138 En Ceysens, *op. cit.*, p. 394, doc. 64.

139 De hecho, la sede episcopal de Königsgratz no se constituyó como tal hasta el año 1655, por Alejandro VII, a petición de Fernando III. Cf. G. Moroni, *Dizionario di erudizione Storico-Ecclesiastica* (Venecia 1860) vol. 37, p. 46, art. 'Königsgratz'.

Jacques Boonen, primero abad comendatario y reformador de la abadía de Afflingen y, luego, arzobispo de Malines y Primado de Flandes, había tomado partido por la causa jansenista. Ya había tenido algunas diferencias con Caramuel cuando éste, en Brujas, publicó su *In Divi Benedicti Regulam Commentarius* (1640). Caramuel, adversario declarado de los jansenistas desde el primer momento de sus manifestaciones en Lovaina, sigue combatiendo esta herejía en Alemania y en Bohemia (ahora con la potestad que obtiene de su puesto de vicario general de Praga), por lo que los rigoristas lovanienses, y luego los parisienses, le tuvieron siempre como blanco de sus ataques, aunque nunca se atrevieron a dar la cara abiertamente¹⁴⁰. El 13 de mayo de 1653 Inocencio X promulga la Constitución *Cum occasione* condenando 5 proposiciones extraídas del *Augustinus* de Jansenio, lo cual supone un duro golpe para los jansenistas, que habían venido —y siguieron— utilizando todos los posibles subterfugios para no obedecer las órdenes de Roma.

Caramuel se congratula con sus amigos lovanienses porque la «buena causa triunfa», dando por bien empleados todos los padecimientos en la lucha antijansenista: la herejía que él fue el primero en condenar queda, finalmente, condenada por Roma. Pero sus adversarios no se dan por vencidos y pasan al contraataque: en vez de sentirse acusados, vuelven a los subterfugios, acusando a sus adversarios de laxistas, a la cabeza de los cuales ponen a Caramuel. Así es que éste escribe a Chigi (ya en Roma y nombrado cardenal en 1652): «Modo recipio litteras Lovanio; nolunt quiescere; bullam esse pro ipsis, nostram doctrinam damnari, et Jansenii, si bene intelligatur, absolvi. Omnia facili negotio dicuntur et obtruduntur vulgo credulo. Desiderarem semel illos doctores Parisienses videre; scio enim eos non posse expositiones suas tueri, ut uberius constat ex impugnatione quam ante aliquot hebdomades ad Vestram Celsitudinem Emmam. Transmisi»¹⁴¹. La guerra entre Caramuel y los jansenistas se reaviva de nuevo.

Jacques Boonen era uno de esos que, haciendo caso omiso de la bula *In eminenti* (promulgada por Urbano VIII el 19 de junio de 1643, condenando el jansenismo), escribe un libretto¹⁴² en el que, bajo aspecto humilde, excusa su desobediencia y contumacia al Sumo Pontífice, defendiendo obstinadamente las 5 proposiciones jansenistas condenadas en la constitución

140 «Permisit illis Deus, ut nos manu clandestina et subreptitio calamo aggrederentur (numquam enim ausi ad rem et arenam venire nec deponere larvam, mentitis typis et fictis nominibus catholicos aggrediebantur)».

141 Carta de Caramuel a Chigi de 12 de febrero de 1654, en Ceysens, op. cit., p. 402, doc. 76.

142 Cf. Tadisi, op. cit., p. 87. Y en un manuscrito (ACV, sec. III, carp. 8, sec. «Documentos personales», doc. 15, fol. 9) dice Caramuel: «Escribió y publicó Jacobo Boonen un libro en latín en favor de Jansenio contra la Bula de Urbano VIII [se trata de la Bula *In eminenti*, promulgada el 19 de junio de 1643] y para que corriese también por las manos de legos, se tradujo en Flamenco, y Francés, libros que como Heréticos condenó, y impugnó Caramuel. Para vengarse el dicho Boonen por edicto público condenó los libros de Caramuel».

Cum occasione. Este libro es condenado por la Sede Apostólica, y Caramuel no pierde ocasión de, cumpliendo con su oficio de vicario general, publicar y fijar a la puerta de todos los templos de Bohemia la antedicha condena. No pasará mucho tiempo sin que Boonn se tome la revancha.

Tampoco los doctores de París se someten a la constitución *Cum occasione*. Capitaneados por Antonio Arnauld, apelan a la famosa distinción «quaestio facti» / «quaestio iuris», sosteniendo que la condena atañe a proposiciones de cierta herejía imaginaria, pero no al genuino sentido de Jansenio.

Las reacciones de los jansenistas comienzan a preocupar seriamente en Roma. El Papa Inocencio X estaba viejo y achacoso, por lo que las responsabilidades recaen sobre Chigi, secretario de Estado desde 1651. Y Chigi, sabedor de la experiencia de Caramuel en este asunto, acude a él, pidiéndole en carta de 13 de enero de 1654¹⁴³ que sería inútil demostrar que las cinco proposiciones condenadas no son una «herejía imaginaria», y quiere también saber si es verdad que hay en Francia obispos secuaces del jansenismo. Esta carta no es recogida por Ceysens, lo cual, dada su importancia, resulta muy sospechoso (alguien ha llamado a Ceysens «el último de los jansenistas»). Por ello creemos conveniente reproducirla completa:

«EPISTOLA. D. Abbati Jo. Caramueli. Fabius Cardis. Chisius S.

Constitutio Apostolica contra quinque conclusiones Jansenii, in Gallia, in Hispania, in Belgio et passim ubique publicata, debet et magis et hic publicari, quo inobedientes aliqui eam sub falsa explicatione eludere conantur. Contra quos censuris agendum ex § *mandamus igitur* eiusdem constitutionis; cum vere illi haeretici sint, qui conclusiones a S. Sede de Haeresi damnatas, non in suo vero sensu, sed in alieno afficto, et falso damnatas oblatrant. Si tamen ad meliorem frugem tuo Syntagmate reduci possint, praestaret ostenderes in eo non esse fictas, sed ex Jansenio fideliter excerptas: sicut falsum est plerosque Galliae Episcopos petiisse definitionem ex materia de gratiae efficacia, cum contrarium constet ex eorumdem literis ad Sanctam Sedem, et quibus petunt hanc Resolutionem super quinque propositionibus, ex quibusde accepta gratias agunt. Vale. id. Jan. 1654».

La respuesta a esta demanda no se hace esperar. En carta a Chigi¹⁴⁴, Caramuel hace referencia a Boonen: «Temere audacterque nonnulli in Belgio Antistes vociferabantur». Y a las interpretaciones subrepticias que de las 5 proposiciones condenadas hicieron los teólogos parisienses replica: «Suae illi audaciae, ne omnino dicerentur tacere, Parisienses nonnullos constituerunt haeredes, qui occlament alta voce, audaci calamo, imponi Jansenio illos errores, quos Ecclesia condemnat. Quas Sanctissimus Dominus noster Positiones haereseos nota inurit, et anathematis fulmine plectit, suo e loco dolose avul-

143 Minuta conservada en ACV, sec. III, carp. 8, sec. «Cartas a Caramuel», doc. 12.

144 Carta sin fecha, pero hace referencia a la anterior (tampoco es recogida por Ceysens), en ACV, sec. III, carp. 8, sec. «Cartas a Caramuel», doc. 12.

«... et ab adversariis fabricatas affirmant». Y lamenta (porque los dardos van dirigidos a él) que, en vez de obedecer, raccionen atacando a varones ilustres, a Príncipes de la Iglesia e, incluso, al Sumo Pontífice. Pero «Nostrium erit breviter demonstrare damnatas istas propositiones ad litteram reperiri in Jansenio: et licet singulae centies aut pluries reperiantur, loco uno aut altero contenti erimus, ne nimis diffindatur oratio». Y, a continuación, en 12 folios, bajo cada una de las cinco proposiciones, son transcritos con toda precisión los pasajes de la obra de Jansenio de los que son extraídas las proposiciones condenadas; demostrando que éstas son, no falsas interpolaciones, sino *ad litteram* y *ad sensum* de Jansenio. Las conclusiones que extrae Caramuel son éstas:

«RESOLUTIO. Post quinque Propositiones, unam subscribo, quam quinque etiam Articulos complecti volo. Sic pronuntio. I. Hae Propositiones, quae ab Ecclesia damnantur, sunt Jansenii: et non ab eis adversariis fabricatae et confictae. II. Eadem sunt ab Ecclesia damnatae: in eo nimirum sensu, quo asserebantur a Jansenio. III. Constitutio Sanctissimi Domini nostri est clara, nec indiget ulteriori Declaratione. IV. Jansenistae [había puesto «Parisienses», luego tachado] qui aiunt se velle ulterius instrui, et interim doctrinam illam eo sensu, quem legitimum et verum asserunt, se defensuros protestantur, sunt haeretici. V. Satis dixit Sanctissimus Dominus noster, non est opus, ut Haeresi sub interrogationis specie, obloquenti et insultanti, aliter quam puniendo respondeat»¹⁴⁵.

Los jansenistas saben bien lo mucho que ganan si consiguen vencer a Caramuel, y ponen en conseguirlo todo su empeño. Comienzan las acusaciones contra doctrinas expresadas en su *Teología Moral*. La primera *Theologia moralis*, editada en Lovaina en 1645, ya había suscitado recelos en los teólogos lovanienses, en cuya facultad campeaba el jansenismo¹⁴⁶. Chigi, en cambio, a quien estaba dedicada la obra, no encontró en ella reparo alguno. Pero esta publicación no era más que el núcleo inicial de lo que iba a ser la obra monumental de Caramuel. En 1652 sale a la luz en Frankfurt la *Theologia moralis fundamentalis* en dos gruesos tomos, en cuatro libros, la cual obra forma parte, según declara allí el autor, de un proyecto que comprendería, además, la teología preterintencional, decalógica, sacramental,

145 Ibid., fol. 10. Caramuel acaba este informe solicitado por Chigi con las siguientes palabras: «Haec sufficient, Praesul Eminentissime, ut redentur illorum animi, quos Jansenistae [había puesto «Parisienses», que luego tachó] sua Interpretatione perturbant. Cessabo igitur; non vero orare Deum, ut Eminentissimam Celsitudinem vestram salvam et incolumem custodiat multis annis. Datum Pragae apud Montemserratum etc.».

146 Cf. el informe de Jean Rivius, provincial de los agustinos en Bruselas, a Pierre Weyms, uno de los plenipotenciarios españoles en Münster: «...D. Caramuelem bene novi. Vir est magni ingenii multaeque doctrinae. Huius pulchra exstant specimina editis voluminibus publici iuris facta. Postremum inter haec est fortasse *Theologia moralis*. Lovanii excusa, cum notatione huius anni. Eam vidi, sed non evolui. Et quia nova doctrina, quae moribus etiam possit officere, eamdm scaterere intellexi, aiunt Sacram Lovanii Facultatem examini eam subicere velle et veru censorio notare», en Ceysens, op. cit., p. 372, doc. 30.

canónica, regular, civil y militar. Y, en 1664 completa la *Theologia mor. fund.* con la *Theologia intentionalis* y la *praeterintentionalis*, en otros dos tomos.

Algunas doctrinas de la *Theol. mor. fund.* de 1652 son tachadas por los jansenistas y otros teólogos rigoristas de laxistas, y sobre su autor recaen muy graves acusaciones, que llegan hasta el Tribunal de la Inquisición en Roma. Su buen amigo Chigi le aconseja que acuda a Roma, para mejor poder defenderse de las asechanzas que allí le urden sus enemigos ¹⁴⁷.

Los jansenistas parisienses condenan el probabilismo, viendo en Caramuel el príncipe de esta doctrina. En los comicios generales del clero galo los jansenistas condenan los «Principes & suite de la Probabilité expliquez par Caramuel l'un des plus célèbres entre les Casuistes nouveaux, dans un Livre imprimé en 1652, intitulé *Theologia Fundamentalis*. C'est escrit comprend le principe general de la nouvelle Morale, qui est la Doctrine de la Probabilité...».

Caramuel se percata del peligro que corre. Ha alcanzado del Emperador grandes honores y prelacías, y tiene todo a su favor. Pero para triunfar en la carrera eclesiástica resulta más útil el favor de Roma que el de la corte imperial. Es preciso, pues, acudir a la corte pontificia, valiéndose de la vieja amistad con el podroso Chigi. El 7 de febrero de 1654 escribe ¹⁴⁸ al Papa Inocencio X pidiéndole sumisamente la oportunidad de ser escuchado antes de ser condenado, ya que algunos en Roma le atribuyen, ante el Tribunal de la Inquisición, sentencias absurdas, en las que ni siquiera ha pensado. Está dispuesto a, si en algo ha errado (lo cual es humano), ser enseñado, y prefiere el título del más humilde hijo de la Iglesia Romana que el de doctor eximio.

Por esas mismas fechas ¹⁴⁹ escribe también varias cartas a Chigi anunciándole su presencia en Roma y pidiéndole protección contra el ataque desencadenado contra su *Theol. mor. fund.* Sin embargo, la cada vez más deseada presencia en Roma se ve retrasada por sus obligaciones con el Emperador: «Veni Ratisponam et Augustissimus Caesar me detinuit et secum Vienam duxit, Hic haereo, nec me expedit, nec licentiam quam postula concedit, aut negat. Interim puto quod cum legato Veneto potero tandem discedere».

Consigue, por fin, cartas comendaticias del Emperador y del cardenal Harrach ¹⁵⁰, y, aunque no sabemos exactamente cuándo (probablemente en el verano de 1654), llega a Roma ¹⁵¹.

147 Cf. la carta de Caramuel a Chigi (sin fecha, principios de 1654), en Ceysens, op. cit., p. 402, doc. 75.

148 Carta de Caramuel a Inocencio X, en Ceysens, op. cit., p. 401, doc. 74.

149 Cf. Ceysens, op. cit., pp. 402-6.

150 La del cardenal Harrach, fechada el 11 de abril de 1654, está recogida en *Theol. intentionalis* (hojas prel., sin numerar), y en ella se dice que Caramuel necesita ir a Roma «ob Monasterii sui negotia». Las dos del emperador están fechadas el 8 de julio de 1654; de ellas se conserva minuta en ACV, sec. III, carp. 8.

151 D. Pastine, *Juan Caramuel: Probabilismo ed enciclopedia* (La Nuova Italia, Firenze 1975) p. 114, dice que la afirmación de Tadisi (op. cit., p. 94 ss.) según la cual Cara-

Ya se había incoado un expediente contra él, iniciado probablemente por los teólogos de los Países Bajos, quienes ante el Consejo de Brabante advirtieron que con la *Theol. mor. fund.* «viam latam sterni periculosissimis aliis doctrinis, et is gliscentibus impossibile esse retinere disciplinam religiosam quae hactenus, Deo laus, in eorum monasteriis satis floruit»¹⁵².

A la Congregación del Índice había llegado un expediente con 20 proposiciones extraídas de la moral de Caramuel para su examen. Y sobre esas 20 proposiciones aparece un informe, fechado el 11 de septiembre de 1654, de un consultor de la Congregación del Índice¹⁵³.

Pero el golpe mayor (al menos el más espectacular) que los jansenistas infligieron a Caramuel fue el decreto que el arzobispo de Malines, Jacques Boonen, publicó el 18 de febrero de 1655 para defender a su grey de las «plusieurs propositions étranges et impies, qui ouvrent un chemin fort large précipiter les âmes dans la damnation éternelle; et qu'il propose avec beaucoup d'imprudence plusieurs doutes contre les plus certains principes de la Théologie, en y opposant de foibles raisons, auxquelles il ne donne point de réponses; et qu'ainsi cet Auteur favorise des sentimens exécrables, et qui font horreur même à penser... et qu'enfin il déclare ouvertement en divers endroits que son dessein est de rendre probables plusieurs opinions, afin de faire passer pour permises plusieurs choses, qui ont toujours passé jusque à présent pour des péchez...». Por todo lo cual, «...nous défendons très étroitement à tous les fidèles de nôtre Diocèse, d'imprimer, vendre, acheter, lire ou retenir aucun de tous ces Libres...»¹⁵⁴.

Caramuel no permanece inactivo. Acude a Roma y mueve los resortes de poder a su alcance, comenzando por su poderoso e influyente amigo Chigi. Este, en un principio, no le presta apoyo incondicional y abiertamente, ya que la diplomacia, en la que era un experto, no le permitía cometer desliz alguno ante las perspectivas del papado. En el verano de 1654 el octoge-

muel llegó a Roma por primera vez en 1654 le parece errónea y no confirmada en las obras de Caramuel. Pero en contra de Pastine y a favor de Tadisi se halla confirmada la estancia de Caramuel en Roma en 1654: en *Math. biceps*, I, p. 317: «Me anno 1654 dum esse Romae, Eruditissimus D. N. invisit, seque invenisse Motum perpetuum gloriabatur». E *ibid.*, p. 742, describe una pintura presentada en Roma en 1654: «Quoniam Romae Petrus del Po, Pictor celebrer, anno 1654, Muscam calybeam fecerat, tanta dexterritate, ut, si motum haberet, vivam crederes». Se supone que para emitir este juicio hubo de ver la pintura. En el manuscrito «De lingua Sinensi: Grammatica Sinensis», en ACV, sec. IV, carp. 5, doc. 2, dice: «Veni Romam anno 1654 et reperi R. P. Martinum Martinum S.I. virum doctissimum qui longo apud Sinos tempore fuerat Apostolus, linguamq. percallebat exacte, librosq. valde utiles ut illos populos instrueret ediderat... illius me magisterio commisi, ut legere et scribere adiscerem; ut Grammaticas institutiones percillerem...». Y en *Math. biceps*, I, p. 663: «J. Martinus Martini, cum nuper anno 1654 e China reversus fuisset...».

152 En carta de Aimé Coriache, vicario general de Malines, a un «Eximius Dominus» de la facultad de Teología de Lovaina (2 de junio de 1656), en Ceysens, op. cit., p. 407, doc. 82.

153 Cf. Ceysens, op. cit., pp. 403-4, doc. 77.

154 Cf. V. Schmidt, 'Briefe des Johann Caramuel von Lobkowitz und des Kaspar Jongelin und ihre Pläne', en *Cistercienser Chronik*, 3, n. 458 (1927) p. 100; y Pastine, op. cit., pp. 110-11, nota.

nario Papa Inocencio X había caído enfermo, y una recaída en la enfermedad acabó con su vida el 7 de enero de 1655. Tras las exequias, se abrió el cónclave, y las potencias católicas iniciaron las presiones de costumbre sobre sus grupos de purpurados. Contaban aquéllas, además de con los medios diplomáticos, con una poderosa arma: el derecho a veto o exclusiva. Y en este cónclave Francia comenzó por excluir a Chigi, si bien, luego, por intervención del cardenal Sacchetti, retiró Mazarino su veto. Chigi era el candidato del «escuadrón volante» (grupo de cardenales independientes de las potencias; así llamado por Terranova). Y fue quien, tras un prolongado cónclave, salió elegido Papa, el 7 de abril de 1655, tomando el nombre de Alejandro VII.

Una vez en la sede papal, Alejandro VII prestó más decidido apoyo a Caramuel. El solo reconocimiento de la vieja amistad que unía al nuevo Papa con Caramuel hace que disminuyan los ataques y las acusaciones contra éste. Y más aún cuando aquél le nombra, primero, consultor de la Congregación de Ritos, y, luego, censor del Santo Oficio. Caramuel obtiene, además, de Alejandro VII que el Tribunal de la Inquisición, el 27 de octubre de 1655, declare el decreto de Boonen «precox et iniustum»¹⁵⁵, y el cardenal Barberini expide la orden de suspensión del decreto de Boonen el 6 de noviembre de 1655.

Para entonces Boonen había muerto, y el vicario capitular, Le Roy, que recibe orden, da largas al asunto, no dando publicidad a la orden recibida de Roma, por lo que de nuevo Barberini, el 26 de febrero de 1656, escribe a Le Roy para exigirle la publicación de la orden de suspensión. Pero a Le Roy le llegó primero la muerte que la carta, y su sucesor, Coriache, adopta una conducta similar a la de su antecesor¹⁵⁶.

No obstante, los ataques a la Teología Moral de Caramuel quedaron, por el momento, neutralizados. Y él opta por quedarse en Roma, al amparo y bajo la protección de Alejandro VII. Sólo volverá a Bohemia para asistir, en Presburgo, el 28 de junio de 1655, a la coronación de Leopoldo I como rey de Hungría (tras la muerte inesperada de Fernando IV el 9 de julio de 1654). El período imperial ha terminado. Un nuevo horizonte se le abre al girovagita Caramuel en tierras italianas.

JULIAN VELARDE LOMBRAÑA
Oviedo.

155 Cf. *Theologia intentionalis* (Lugduni 1664) p. 21, donde comenta el decreto de Boonen con estas palabras: «Porro ille [Boonen], cum in Theologia Fundamentali crebo, & in aliis libris non raro Jansenistas esse haereticos legeret (si forte alium unquam praeter Breviarium librum legit) & se huius execranda haereseos Fautorem & Promotorem dici auderet, mirabili impotentia seductus, Caramuelis omnia Opera edita & edenda interdixit; ac si hoc ictu secaret linguam aut manum Caramuelis, ne posset in posterum dicere aut scribere omnes Jansenianae doctrinae defensores & protectores esse haereticos... Et Archiepiscopi contra Caramuelem Decretum (quod ipsum esse haereticum suo loco demonstraturus sum) esse precox & iniustum Sanctae Romanae Inquisitionis Tribunal declaravit. Haec sunt causae, quae irritarunt Boonenium».

156 Cf. Ceysens, op. cit., p. 408, doc. 82.